4670

ADMINISTRACION
DE
OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

# LOS FILIBUSTEROS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

original de

DON P. MORENO GIL,

música del

MAESTRO D. C. MODERATI.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el dia 16 de Abril de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE R. LABAJOS,
calle de la Cabeza, núm. 12.
1865.

# CATALOGO

DE LA

## ADMINISTRACION GENERAL DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

## DE D. FRANCISCO RUBIO,

*San Pedro Mártir, 12, segundo.*

### OBRAS DRAMÁTICAS.

EN UN ACTO.

A caza del premio grande.
Al que se hace de miel...
Amor y dinero.
Aventuras de un cesante.
Consuelo.
El Angelito.
Don Ramon.
El huérfano ó el niño mendigo.
¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!
Este cuarto no se alquila.
Fuego entre ceniza.
Fortunato Azares.
Las pesquisas de mi suegro.
Loco de atar.
Los dos preceptores.
Los apuros de Gaspar.
Me conviene esta mujer.
Pecador y arrepentido.
¡Presente, mi general!
Por un bofeton un duelo.
Receta contra los locos.
Red de novios.
Triana la Macarena.
Un asunte de familia.
Un casamiento original.
Una carga de caballeria.
Una mamá como hay muchas.
Una obra de caridad.
Vida prosáica.

EN DOS ACTOS.

El caballero pobre.
El pedestal de la estatua.
Los tres talismanes.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Achaques de la vejez.
Al borde del abismo.
Beltran.
Beppo el Aventurero.
Don Tello de Guzman.
El padre de familia.
El honor y el trabajo.
El lago de Glenaston.
El matrimonio de conciencia.
¡Españoles, á Marruecos!
Gabriela de Vergy.
La mejor joya, el honor.
La boda de Enriqueta.
La flor trasplantada.
La piedra de toque.
La primera falta.
La princesita.
La profecia.
La teoria de la voluntad.
Las aves de paso.
Loco de amor.
Los franceses en España.
Los pobres de levita.
Los polacos.
Luisa ó historia de una madre.
Luz en la sombra.
Marco Spada.
Martir siempre, nunca reo.
Mi suegra y yo.
Pobres y ricos.
Un bandido de levita.
Un dia en el gran mundo.
Ví y vencí.
La serrana de las Navas.
Llegué, ví y vencí.
Los polvos de la madre Celestina, M.
La redoma encantada, M.

### ZARZUELAS (1

EN UN ACTO.

Angelita, M.
Atala y Chactas, L. y M.
Batalla de amor, L.
Cada loco con su tema, L. y M.
Casado y soltero, L.
De tal palo tal astilla, M.
El amor y el almuerzo, L.
El Angelito, L.
El Grumete, M.

(1) De las obras que van marcadas con las iniciales L. ó M. pertenec sólo á esta Administracion, la música ó el libreto, y las que llevan L. y M corresponden á la misma por completo. — Toda partitura que se pida po los representantes de esta Galería, se considera como vendida, y los mis mos han de responder de su importe.

# LOS FILIBUSTEROS.

# LOS FILIBUSTEROS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

DON P. MORENO GIL,

MUSICA DEL

MAESTRO D. C. MODERATI.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela
el dia 16 de Abril de 1865.

---

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

AL DISTINGUIDO ESCRITOR

D. LUIS FERNANDEZ GUERRA Y ORBE,

En prueba de amistad y reconocimiento,

Moreno Gil.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/losfilibusterosz3671mode

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Los corresponsales de DON FRANCISCO RUBIO, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

---

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 21 de Enero de 1865.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

| PERSONAS. | ACTORES. |
|---|---|
| ESTELA | D.ª Teresa Isturiz. |
| LAURA | D.ª Manuela Checa. |
| MARIA | D.ª Dolores Fernandez. |
| EDUARDO DAVID | D. Modesto Landa. |
| PABLO | D. Juan Prats. |
| EL DOCTOR SOUSA | D. Vicente Caltañazor. |
| DANIEL | D. Fernando Gimenez. |
| ANDRÉS | D. José Rochel. |
| TOBI | D. Fernando Prieto. |
| UN CAZADOR | D. Julian Cubero. |
| UN VIGIA | D. Federico Arderius. |
| UN FILIBUSTERO | D. Isidoro Lopez. |
| UN ALDEANO | D. Mariano Romero. |

Pescadores, aldeanos, aldeanas, niños, bucaneros, bucaneras, esclavos, cazadores, filibusteros, vigias, marineros, piratas.

---

La accion en 1702. Acto primero en Puerto Paz. (*Isla de Santo Domingo.*) Acto segundo y tercero en la Isla de la Tortuga.

# ACTO PRIMERO.

Montañoso y pintoresco pais en los alrededores de Puerto-Paz. Á la izquierda, en primero y segundo término, la fachada principal de una casa-hacienda con escalinata y balcon practicable. Un banco de piedra al pie de la escalinata. Á la derecha una cabaña rústica de madera, encima de la cual hay un terrado cubierto, tambien practicable, al que se sube desde la escena por una escalera rústica: en el terrado una campana para llamar á los trabajadores: delante del tejadillo de la puerta de esta cabaña una mesa rústica y bancos de piedra. En el fondo, á uno y otro lado, altas montañas con varias sendas practicables. Al pie de la de la izquierda una cabaña abierta en la roca, con tejadillo de pajas en la entrada: otra igual en la senda que está en el centro. En las puertas de estas cabañas aparecen redes y otros varios trebejos de los pescadores. De la cumbre de esta montaña se precipita una vistosa cascada que va á perderse en el mar, que aparece en el fondo, en el espacio que dejan entre sí ambas montañas: varias lanchas aparecen en el mar. En la falda de la montaña de la izquierda, una fuentecilla rústica.

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

## ESCENA PRIMERA.

VARIOS PESCADORES aparecen durmiendo en sus lanchas; otros en las puertas de las cabañas. Los primeros reflejos de la aurora iluminan la escena. Se oye el canto de los pajarillos y el ruido de la cascada. Un momento despues sale ANDRÉS de la cabaña de la derecha y sube por la escalera rústica al terrado, donde, á compás de la música, toca la campana.

**INTRODUCCION.—MÚSICA.**

AND. (Desde el terrado.)

Arriba! Ya es hora

671598

va ya formando
su coleccion,
para curarnos
nuestras dolencias,
enriqueciendo
su profesion.

ALDEANAS. (Rodeándole.) Á tiempo llega,
señor Doctor.

(Señalando el corazon.)

Yo siento aqui
mucho dolor!

DOCTOR. Voy, pues, á daros
una leccion.
Á ver el pulso!

TODOS. Chis!... atencion.

DOCTOR. (Tomando el pulso á las Aldeanas y acariciándolas al propio tiempo con maliciosa sonrisa.)

La calentura
sigue feroz,
rápida es
la pulsacion.
Late agitado
el corazon,
y á voces dice
aqui estoy yo!

(Imitando sus latidos.)

Pin, pin, pin, pin;
pon, pon, pon, pon.
Y á voces dice
aqui estoy yo!

(Separándose de ellas.)

De quince á veinte
sin distincion,
en todas se despierta
esa epidemia atroz!

ALDEANAS. (Rodeándole.) Curadnos pronto,
señor Doctor,

este pin, pin,
y este pon, pon.

ALDEANOS. (Burlándose.) Curadlas pronto,
señor Doctor,
ese pin, pin,
y ese pon, pon.

DOCTOR. Que os cure el cura,
lo hará mejor,
que yo no curo
pin, pin; pon, pon.

—

Tan solo un buen consejo
daros ahora podré:
si todas le seguis
muy pronto sanareis.

ALDEANAS. Si, si; señor Doctor.

DOCTOR. (Separándolas de los Aldeanos.)
Cerrad los ojos bien.
(Con mucho misterio y bajando la voz )
Buscad...
(Alzando la voz y separándose de ellas.)
Un buen marido,
y al punto sanareis!

UNOS. Já! já!

OTROS. Já! já!

TODOS. El remedio es eficaz!

—

DOCTOR. Del anciano Hipócrates
soy un hijo fiel,
por eso admirais
mi grande saber.
(Señalando el canastillo de plantas.)
Si mi verde ciencia
acogeis con fé,
vivireis mas años
que Matusalen.

TODOS. Del anciano Hipócrates

es un hijo fiel,
por eso admiramos
su grande saber.
Si su verde ciencia
hace tanto bien,
viviremos mas
que Matusalen.

(Cesa la música.)

---

**HABLADO.**

DOCTOR. (Sentándose.) Descansemos un poco, mi buen Tobi. Con que no hay novedad alguna en la hacienda?

AND. No señor; desde antes de ayer que salisteis á recorrer estos alrededores, no se ha muerto ninguno.

DOCTOR. Esa noticia es ya vieja para mí!

AND. Pues quién os ha podido enterar...

DOCTOR. La ciencia!

TODOS. Aaah!

DOCTOR. Si, hijos mios, si; yo os dejé á todos bien preparados, y la ciencia no me ha hecho nunca ninguna mala pasada.

ALD. (Con estupidez, señalando la caja de mariposas.) Y para qué quereis todos esos animalitos?

DOCTOR. (Mirándole con intencion.) Para aumentar el número de los de la comarca.

ALD. Ya!

DOCTOR. (Qué entenderá este gaznápiro de colecciones!)

AND. Habeis hecho algun nuevo descubrimiento por la pradera?

DOCTOR. He aumentado mi coleccion, pero no doy con mi querida *esponjilla*!

ALD. (Con estúpida malicia.) Ya!... alguna jóven que...

DOCTOR. Si; una jóven con mas años que la burra de Balaam! (Confundir una planta con una muchacha!)

ALD. Cómo sois tan aficionadillo á ellas!...

TODOS. Já! já!

DOCTOR. Suprimid alusiones personales y no me atribuyais inclinaciones que no tengo. No niego que algunas veces no despierte mi atencion la mansedumbre de ese humilde animal, porque la ciencia... la ciencia todo lo acoge para sí! (Todos le escuchan con admiracion.) La razon penetra!... la imaginacion vuela!... y la naturaleza ofrece ancho campo... para correr... y explayarse... y... (Levantándose.) y romperse uno el bautismo cuando menos lo piensa!

AND. (Á los Aldeanos.) Vamos, vamos; cada uno á su trabajo, que el dia avanza y es preciso aprovechar las primeras horas de la mañana. (Los pescadores van lentamente desapareciendo en sus lanchas: los Aldeanos, Aldeanas, etc., se retiran en distintas direcciones. Andrés se va por detrás de la cabaña.)

## ESCENA II.

El DOCTOR, TORI y MARIA, que aparece por detrás de la hacienda: al ver al Doctor se dirige corriendo hácia él: despues ANDRÉS con un cestillo de plantas.

MARIA. Ah!... señor doctor!...

DOCTOR. Qué hay de nuevo, hermosa Maria?

MARIA. (Con misterio, observando si alguno los escucha.) Tenia que deciros una cosa... pero me da tanta vergüenza!...

DOCTOR. Eso está casi siempre demas para entenderse con un médico.

MARIA. Es que...

DOCTOR. Vamos, atrévete; sientes algun mal interno?

MARIA. No, señor; pero...

DOCTOR. Qué?

MARIA. Sentiria que os desagradase luego!...

DOCTOR. Vamos, hija, atrévete.

MARIA. Pues bien; os lo voy á decir todo; pero espero que no abusareis...

DOCTOR. Yo no abuso nunca!

MARIA. En ese caso...

DOCTOR. Vamos al caso.

MARIA. Hace dias que un jóven... que ya no es muy jóven, me encontró en la pradera y me dijo... que era muy bonita, y muy amable, y...

DOCTOR. En eso tenia razon!

MARIA. (Con mucho misterio.) Despues... me preguntó, con mucho interés, que si era cierto que una jóven llamada Laura se habia casado con el dueño de esta hacienda.

DOCTOR. Atrasadillo estaba de noticias!

MARIA. Yo le contesté que hacia ya mas de doce años que se habia realizado ese matrimonio, pero que el señor habia muerto poco tiempo despues... á pesar de vuestros cuidados.

DOCTOR. Raro le pareceria, pero así fué en efecto: como el mal venia ya de atrás!... continúa, hija, continúa.

MARIA. Al principio quedó muy pensativo; pero luego... cogiéndome la mano con mucho cariño, y dirigiéndome... asi... una mirada llena de fuego...

DOCTOR. Cerremos los ojos y adelante!

MARIA. Me prometió hacer mi felicidad si le enteraba de todo lo que habia pasado en la hacienda, desde que tuvo lugar el matrimonio de mi señor.

DOCTOR. Y tú...

MARIA. Yo le dije cuanto sabia; que mi señor era ya viudo, y que tenia una hija cuando se casó con la señora Laura... y en fin...

DOCTOR. Mal hecho: con un extraño no debe atreverse á nada una muchacha como tú.

MARIA. Por qué?

DOCTOR. Porque eso nunca trae buenas consecuencias. Quién sabe la casta de pájaro que será tu desconocido y la intencion que encubriria en sus preguntas.

MARIA. Es verdad; pero como me cogió la mano con tanto ca-

riño y me prometió hacer mi felicidad...

DOCTOR. Eso lo hace todo el mundo cuando desea conseguir algo. Y no has descubierto despues?...

MARIA. Pues por eso venia á consultaros! al despedirse me dijo: «pronto nos volveremos á ver; si me eres fiel serás poseedora de una fortuna inmensa, pero si dices una sola palabra de nuestra entrevista, te juro que la persona á quien te confies será tambien víctima de mi furor!»

DOCTOR. Canastos!... y te has acordado de mí para... Reniego de tu eleccion!

MARIA. Creeis que sea capaz...

DOCTOR. De quitarle á uno de enmedio!... te juro, á fé de doctor, que no hay cosa mas fácil en el mundo! (Aparece Andrés por detrás de la cabaña con un cestillo de plantas.)

MARIA. (Viéndole.) Ah!

DOCTOR. (Dando un salto.) Eh!

MARIA. (Es mi padre! luego os lo acabaré de contar todo.) (Váse corriendo por la escalinata.)

DOCTOR. Gracias, hija mia, gracias: yo no sé nada! juraria una y mil veces que no he escuchado ni una palabra!

AND. Aqui teneis las plantas que me encargásteis.

DOCTOR. Gracias, amigo mio.

AND. Voy, con vuestro permiso, á ver si todos están en sus respectivos trabajos. (Váse por la izquierda.)

## MUSICA.

DOCTOR. (Sentándose en el banco: Tobi á sus pies, con el canastillo á la espalda, le sirve de mesa.) Examinemos mi rico tesoro!... de ese modo conseguiré distraer mi atencion de la fatal confidencia de Maria. Ocurrencia mas extraña!... Raiz de *calaguala*; hojas de *lucuma*.

---

## CANTO.

DAVID. (Dentro.) Rápido el viento azota

mi airosa navecilla,
y entre el bravo elemento
se gallardea altiva!
Que es su vida
la tormenta,
su elemento
el huracan;
juguetea
con las olas,
cuando ruge
mas el mar!

—

Si al despuntar la aurora
luce su faz risueña,
al resplandor del rayo
brilla su gentileza!
Que es su vida
la tormenta,
su elemento
el huracan;
juguetea
con las olas,
cuando ruge
mas el mar!

(Cesa la música.)

---

HABLADO.

DOCTOR. (Examinando las plantas.) *Oleacazan;* maravillosa planta!... tu virtud anima á la ciencia á continuar sus investigaciones!

## ESCENA III.

DICHOS, DAVID y un MARINERO en una lancha.

DAVID. (Oculta la lancha detras de esas rocas y espera mis ór-

denes.) (El Marinero desaparece con la lancha.)

DOCTOR. Moniato! Contrayerba! Nísperos!

DAVID. (Acercándose.) Dios os guarde.

DOCTOR. Eh! (Saludándole.) (Quién será este desconocido?)

DAVID. Podreis decirme si es esta la hacienda del anciano Martorel?

DOCTOR. Fué.

DAVID. Conque es cierto que ha muerto?

DOCTOR. Por lo visto sois extranjero en el pais?

DAVID. Tal vez.

DOCTOR. (Levantándose con recelo.) (Si será el de la entrevista con Maria! Pues á juzgar por su presencia es muy capaz de... (Imitando la accion de ahogar á uno. Acercándose á Tobi.) Ojo alerta, Tobi: este extranjero tiene peor cara que tú.)

TOBI. (Con exagerado acento americano.) (Le ma... to!)

DOCTOR. (No; déjalo si acaso para luego.)

DAVID. Sois el jardinero de esta bella posesion?

DOCTOR. (Resentido.) Me confundis, señor mio! aunque me veis rodeado de plantas y flores no las cultivo, las... (Separándose de él con recelo.) (Cuando digo que no me gusta este hombre!)

DAVID. Comprendo; sois herbolario?

DOCTOR. Doctor, señor mio, Doctor!

DAVID. Ah... ya! estais formando vuestra coleccion para enriquecer nuestra noble ciencia.

DOCTOR. Cómo! tambien os dedicais á tan honrosa profesion?

DAVID. Tranquilizaos; soy un rival poco temible: ademas, dentro de breves instantes partiré de aqui tal vez para siempre.

DOCTOR. Si antes quereis honrar mi galeria de plantas y... (Ay!... por qué le habré ofrecido...)

DAVID. Mucho placer tendria en ello, pero quizá me falte el tiempo para otros asuntos.

DOCTOR. Ah!... pues por mí no os detengais; podeis continuar vuestro viaje... (Cuanto antes mejor!)

## ESCENA IV.

DICHOS, MARIA que se dirige corriendo hácia el Doctor y al ver á David da un grito y empieza á temblar.

MARIA. Ah!

DOCTOR. Eh!

MARIA. (Al Doctor con mucho misterio.) (Es él!)

DOCTOR. (Temblando.) (El?)

MARIA. (Sí; el de la pradera!)

DOCTOR. (Cuando yo decia que no me gustaba este hombre!)

DAVID. Por qué tiemblas, hermosa jóven?

MARIA. Yo... no; si yo... no... tiemblo.

DOCTOR. Es que aqui abundan mucho las tercianas y...

DAVID. En efecto, esas praderas no deben ser muy saludables.

MARIA. (Bajo al Doctor.) (Las praderas!... no lo ha olvidado!)

DOCTOR. (Te advierto que yo no sé nada de lo que me has dicho!)

DAVID. Eres por ventura la dueña de esta hosteria? (Señalando á la cabaña.)

MARIA. Si... señor. (No me abandoneis, señor Doctor: no sé por qué, pero me da miedo este hombre!)

DOCTOR. (Temblando.) (Miedo!... miedo!... no temas: es un compañero mio!)

MARIA. (Eh!)

DOCTOR. (Si; un médico que viene á... Yo no sé á lo que viene, pero él debe venir á algo.)

MARIA. (Viendo á David que la espera en la puerta.) Voy... voy corriendo.

DAVID. (Bajo á Maria.) (Deseo hablarte; no olvides que tu felicidad depende de mí!) (Entra en la cabaña.)

MARIA. (Desde la puerta.) No os retireis de aqui!

DOCTOR. Qué te ha dicho en voz baja?

MARIA. Me ha recordado lo de la pradera!

DOCTOR. Ya te he dicho que yo no sé nada de lo de... entiendes?

MARIA. Perded cuidado. (Entra en la cabaña. Se oyen dentro varias trompas de caza.)

**MUSICA.**

DOCTOR. Ya parece que regresan los cazadores de la batida de la mañana. Vamos, Tobi; vamos á colocar por órden mis plantas y mis mariposas. (Mirando con recelo á la cabaña. Tobi recoge las redes, etc.) Quién será ese personaje misterioso!... En estos paises se vive siempre con el alma en un hilo! (Á Tobi.) Anda, hijo mio, anda; que la ciencia me pide el desayuno. (Vánse por la escalinata.)

---

## ESCENA V.

PABLO y los CAZADORES aparecen en el monte por diversas sendas.

**CANTO.**

PABLO. (En lo alto de la montaña.)
Del monte en la espesura,
valiente el cazador...
al toro en su carrera
detiene sin temor.
ECO DE LA CASCADA. Sin temor!...
PABLO. Ni fieras le acobardan
ni cede en su valor...
al contemplar de frente
al jabalí feroz!
ECO. Feroz!...
CAZS. Del monte en la espesura,
valiente el cazador,
al toro en su carrera
detiene sin temor.
ECO. Sin temor.
PABLO. (Señalando la cascada.)
Mirad!...
CAZS. Mirad!...
PABLO. En sus cristales
la sed apagad.
ECO. Apagad!

PABLO y CAZS. (Con voz fuerte.) Aaah!....
ECO. (Id.) Aaah!
PABLO y CAZS. (Bajando la voz.) Aaah!
ECO. (Id.) Aaah!
PABLO y CAZS. Lejano su eco
perdiéndose va!

—

PABLO. (Bajando con los Cazadores á la escena.)
En vano se defiende
la fiera en su caverna,
ó herida en la pradera
detiénese feroz!
El monte la llanura
recorre el cazador,
é intrépido al peligro
se lanza sin temor!
Ah!
De un tirano la cadena
su cerviz no hará bajar,
que es del hombre el bien supremo
la libertad!
CAZS. De un tirano la cadena, etc.

—

PABLO. Si esclavo de una bella
el corazon respira,
en vano el mas intrépido
vencer podrá su amor.
Que entre los dulces ecos
de su argentina voz,
el alma aprisionada
bendice su prision!
Ah!
PABLO y CAZS. De un tirano la cadena
su cerviz no hará bajar,
que es del hombre el bien supremo
la libertad!
(Cesa la música.)

---

HABLADO.

PABLO. Hoy la batida ha sido en toda regla! Ahora es preciso descansar para combatir quizá con otras fieras mas temibles.

CAZ. 1.° Qué quieres decir?

PABLO. (Con misterio, reuniéndose é ellos.) Si, amigos mios; los Filibusteros intentan apoderarse de esta comarca á sangre y fuego, si su jefe Eduardo David no consigue antes apoderarse de la dueña de esta hacienda.

CAZ. 1.° Extraño es ciertamente que intenten dar ese golpe cuando siempre han respetado esta aldea.

PABLO. Ya sabeis que su antiguo dueño salvó una vez la vida de David, escondiéndole en su propia casa, como un extranjero perseguido por una quiebra: David no olvidó nunca esta accion, y por eso impuso pena de la vida al Filibustero que se atreviese siquiera á pisar nuestra playa; pero como nuestro antiguo señor murió hace ya tiempo, me consta que hoy no estamos muy seguros de un golpe de mano.

CAZ. 1.° Con nuestra sangre sabremos defender hasta nuestra mas pobre cabaña!

TODOS. Si, si.

PABLO. No esperaba yo menos de vosotros!... Ya os he dicho que la viuda de nuestro antiguo señor es el objeto principal de nuestra defensa.

CAZ. 1.° Sin embargo... yo creo que nuestras familias, nuestras cabañas... son antes que todo.

PABLO. Vacilariais en defender mas que vuestros hogares?... Pues bien, yo solo basto para no consentir que esos aventureros penetren en la hacienda.

CAZ. 1.° Ningun favor debemos á la viuda de nuestro viejo amo! al contrario, siempre nos ha considerado como esclavos y, juro por mi carabina, que nada la hemos pedido para que nos mire de esa manera! (Con misterio.) Ademas, todos sabemos que al año de casarse desapareció

como por encanto la hija que nuestro querido amo tenia de su primer matrimonio, y la verdad, yo...

PABLO. (Con despecho.) Creeis que esa mujer fuese capaz...

CAZ. 1.° Quién mas que ella podia tener interés en que desapareciese la niña!... de ese modo es hoy única heredera de sus inmensos bienes! (Pausa.) Pablo... juntos nos hemos criado, y sé muy bien que en tu pecho no cabe la falsedad: pero... tal vez el cariño que la señora Laura te profesa...

PABLO. Basta!... yo os juro por lo mas sagrado, que mi corazon no encierra mas sentimiento hácia esa mujer que el de la gratitud! Olvidais que su difunto esposo salvó de la esclavitud á mi anciano padre? Esto solo basta para que yo la defienda de cualquier peligro aunque tuviera que exponer por ella mi vida! (Breve pausa.) Nada exijo ya de vosotros; retiraos á vuestras cabañas; defended vuestros hogares y cumplireis con vuestro deber: yo tambien sabré cumplir con el mio.

CAZ. 1.° No; nosotros no te abandonaremos; pero conste al menos que obramos solo por lo que debemos á tu valor.

PABLO. Gracias, amigos mios; ya sabeis que solo anhelo nuestra libertad: antes la muerte que la esclavitud!

TODOS. Si, si.

PABLO. Separémonos: mi trompa de caza os dará oportunamente la señal si el peligro fuese cierto. (Despidiéndolos á todos.) Confiad en mí. (Los Cazadores se retiran por el monte en distintas direcciones.)

## ESCENA VI.

PABLO, despues MARIA, que sale muy asustada de la cabaña: luego el DOCTOR.

PABLO. (Mirando á la hacienda.) Mi amor á Laura!... imposible!... Mi corazon ama á un ser ideal que se apareció ante mí como una sombra ligera... que me persigue sin cesar! (Queda un momento pensativo.) No... no fué un sueño!

Cuando hace un año los Filibusteros intentaron saquear á Puerto Paz, atravesaron por esta parte de la isla, y entonces fué cuando ví á esa hermosa cazadora cruzar por el monte... y huir despues con ellos en una lancha! (Breve pausa.) Oh! mi amor es un delírio que embriaga mi loca imaginacion!

MARIA. (Saliendo.) Ah!... me alegro encontraros!...

PABLO. Qué tienes, hermosa Maria? estás temblando!

MARIA. (Mirando siempre con recelo á la cabaña.) Todo lo he descubierto!... Estamos amenazados de un grave peligro!

PABLO. Qué dices?

MARIA. He podido sorprender algunas palabras á un extranjero que está ahí... y creo que...

PABLO. Habla!

MARIA. Me pidió una botella de rom y le dije que tenia que bajar á la cueva; que si queria esperar un momento... que se la subiria. Entonces... me escondí detras de la puerta, movida por la curiosidad y el temor... y apenas se creyó solo le oí decir...

DOCTOR. (Asomándose al balcon.) Maria...

MARIA. (Dando un grito.) Ah!...

DOCTOR. Soy yo!... yo, Maria!

MARIA. Buen susto me habeis dado!

DOCTOR. Se ha marchado ya el buho!

MARIA. No.

PABLO. (Á Maria.) Vamos, continúa.

DOCTOR. Me alegro: tengo que consultarle sobre un asunto del mayor interés.

PABLO. (Á Maria.) Nada me ocultes!

DOCTOR. Dile que tenga la bondad de esperarme un momento. (Cerrando el balcon.) Bajo en seguida.

PABLO. Ese necio va á interrumpirnos con sus impertinencias: ven, Maria, en mi cabaña me enterarás de todo. (Vánse por detrás de la hacienda.)

## ESCENA VII.

DAVID aparece en la puerta de la cabaña: despues el DOCTOR y TOBI por la escalinata.

DAVID. Es preciso que la vea, y la veré! (Queda pensativo.)

DOCTOR. (Á Tobi.) (Hé aqui mi hombre!)

TOBI. (Le ma...to?)

DOCTOR. (No, hombre, no!... (Este antropófago no perderá nunca sus instintos!) (Acercándose á David.) Caballero.

DAVID. (Distraido.) Ah!... sois vos, querido compañero?

DOCTOR. (Compañero!... ese lenguaje no es propio de un ignorante!) Os buscaba para... para... (Pues no es tan mal encarado como dice Maria! esa muchacha ha soñado algo malo esta noche!)

DAVID. En qué puedo complaceros?

DOCTOR. Si mal no he oido, no sois extraño á la ciencia que profeso!

DAVID. Asi es en efecto: pero dudo que mis conocimientos esten á la altura de los vuestros!

DOCTOR. Oh! me confundis! (Este hombre es un sabio!)

DAVID. Hablad con toda franqueza.

DOCTOR. Hace algunos años que habito en esta hacienda, adonde vine desde el Brasil, mi patria querida, con el objeto de formar una rara coleccion de plantas... y mariposas!

DAVID. Continuad.

DOCTOR. Llegué en ocasion oportuna de poder salvar de una muerte cierta al antiguo dueño de esta hacienda, y desde entonces se puede decir que formé parte de la familia. Hace dos años que volví otra vez á emplear en él todo el inmenso poder de mi ciencia... y murió á los pocos dias de un ataque vertiginoso! Sin embargo, yo he permanecido aqui, como veis, siendo el amparo de toda la comarca.

DAVID. Jamás me atreveria á dudarlo!

DOCTOR. Pues bien; por mis profundos estudios en la materia, he descubierto que por estas islas debe encontrarse una célebre planta, y tal vez vos podais darme noticia de ella si, como presumo, habeis viajado mucho por estos paises.

DAVID. Mucho!

DOCTOR. Me refiero á la maravillosa planta llamada *esponjilla.*

DAVID. Esa planta la hallareis de seguro...

DOCTOR. Dónde?...

DAVID. En la isla de la Tortuga.

DOCTOR. (Con alegria.) En la isla de... oh!... la encontraré, la encontraré, gracias á vuestra... (Volviéndose hácia David.) Dónde habeis dicho?

DAVID. En la isla de la Tortuga.

DOCTOR. (Con temor.) En la... (Con resolucion.) Renuncio á mi propósito.

DAVID. Por qué?

DOCTOR. ¿Ignorais por ventura que esa isla es la terrible guarida de los Filibusteros!

DAVID. Bien, y qué?

DOCTOR. Nada!... si os parece que... (Variando de entonacion.) La ciencia no debe exponerse... á perecer entre sus manos!

DAVID. No temais; yo acabo de recorrerla en todas direcciones y nada me ha pasado.

DOCTOR. Pero os habeis encontrado con los Filibusteros?

DAVID. Si.

DOCTOR. Tal vez habreis estado muy cerca de su feroz capitan, Eduardo David?

DAVID. (Con marcada intencion ) Muy cerca.

DOCTOR. Y no os ha estrangulado?

DAVID. (Sonriéndose.) Mi buen doctor!

DOCTOR. Os reis?

DAVID. Los Filibusteros luchan en el mar y no se meten para nada con nuestra ciencia!

DOCTOR. Sin embargo...

DAVID. Un hombre como vos no debe hacer caso de las supers-

ticiones ridículas que el vulgo alimenta acerca de esos... aventureros!

DOCTOR. Me habeis convencido!... un hombre como yo... seria ridículo ciertamente!

DAVID. La isla dista tan solo algunas millas de aqui, y en un dia podeis muy bien, sin exposicion alguna, dar ese gran paso... que la ciencia os reclama!

DOCTOR. Teneis razon.

DAVID. (Es preciso alejar de aqui á este hombre!) Ademas, el dia parece que se va nublando y el viento os seria hoy favorable.

DOCTOR. Creo lo mismo. (Volviéndose hácia Tobi.) Tobi, vamos á preparar nuestra corta excursion. (Dirigiéndose á David con petulancia.) El vulgo es tan ignorante!...

DAVID. Si.

DOCTOR. Amigo y compañero, os doy gracias por el descubrimiento que me habeis confiado!

DAVID. Contad siempre con mi amistad.

DOCTOR. Lo mismo digo. (Volviéndose hácia Tobi con ridícula importancia.) Tobi, ya lo has oido!... la ciencia nos reclama! (El Doctor, despues de saludar varias veces á David, se retira con Tobi por detrás de la hacienda.)

## ESCENA VIII.

DAVID, despues LAURA por la escalinata.

DAVID. Procedamos con cautela. Antes de llevar á cabo mi intento es preciso que la vea; que escuche de sus labios su infame conducta! (Aparece Laura en la puerta de la escalinata.) Ella es!... serenidad!

LAURA. (Viendo á David enfrente de ella con los brazos cruzados y retrocediendo horrorizada.) David! (Breve pausa.)

DAVID. (Con irónica altivez.) Mucho te sorprende hoy mi presencia! Pensaste por ventura que jamás me cruzaria ya en medio de tu camino?

LAURA. (Con altanería.) En vano intentarias sacrificarme á tus ambiciosos deseos!

DAVID. Escucha y no me contradigas. (Breve pausa.) Desterrada hace muchos años de la córte de Francia por una órden, demasiado severa, tal vez, de Luis XIV, arribaste como una desgraciada aventurera á la isla de la Tortuga. Yo te acogí bajo mi proteccion ofreciéndote riquezas... poder... amor... un reino entero si tanto tu ambicion hubiera deseado, y jurándome fidelidad acogiste mi oferta con seductoras caricias. Yo, por tí, intenté reformar esa sociedad de aventureros que eran el terror de los mares. Partí á Paris, y dueño de inmensos tesoros, salvé á la Francia del estado aflictivo en que se encontraba: doce años he pasado en lejanos paises sin ver, en mi ciega insensatez, que disponia de un tesoro que no solo á mí me pertenecia; que era el fruto de una lucha contínua sostenida por espacio de muchos años con mis valientes Filibusteros. Hoy la Francia olvida mis servicios y la recompensa que por ellos me ofreció en mejores dias; nuestras inmensas riquezas han desaparecido, y antes que esos hombres exijan mi vida en cambio de ese tesoro, vengo á pedirte cuenta de tus acciones durante estos doce años!

LAURA. (Con energía.) Te cansas inútilmente! nada existe entre los dos que pueda darte derecho á exigir lo que de mí pretendes! (Se dirige hácia la escalinata.)

DAVID. (Deteniéndola con imperioso acento.) Aun no he concluido! escucha. (Despues de observar si están solos.) Á los pocos dias de mi partida, y fiándote demasiado en el poder de tu hermosura, engañaste á uno de mis mejores Filibusteros y huiste con él de la isla de la Tortuga, abandonándole mas tarde á una muerte afrentosa!... era el castigo que nuestras leyes le imponian por su traicion! Tu astucia supo ocultarte por algun tiempo á nuestras pesquisas, y despues... con un nombre supuesto, llegaste á esta isla, donde te casaste con el dueño de esta hacienda, que era padre de una niña de tres años...

(Bajando la voz.) niña que tú hiciste desaparecer para recoger á la muerte de tu anciano esposo una herencia considerable!

LAURA. David! (Procurando dominar con altivez su turbacion.) La hija de mi esposo pereció por una funesta casualidad en la corriente de esa cascada.

DAVID. No, Laura: el esclavo á quien ofreciste la libertad porque desapareciese para siempre esa niña... vive aun!

LAURA. Eso es una infame calumnia que solo tú puedes haber inventado!

DAVID. Ese esclavo es hoy uno de mis mejores marineros.

LAURA. (Oh!) (Breve pausa.)

DAVID. Laura, hace ya mucho tiempo que mis Filibusteros descubrieron tu guarida, pero era preciso que yo regresase á estos paises para llevar á cabo mi proyecto. Tú no ignoras que antes de tu llegada á esta isla, el dueño de esta hacienda salvó mi vida, en ocasion en que los lanceros españoles me perseguian: un deber de gratitud me impulsa hoy á cumplir una deuda sagrada... y la cumpliré.

LAURA. Concluyamos de una vez!... qué quieres de mí?

DAVID. Mañana al amanecer estará á la entrada de la bahia un bergantin montado por mis mejores marineros: huye para siempre de estos paises; parte para Europa y renuncia por completo á todos los bienes que has adquirido por medio de ese crimen.

LAURA. Nunca, David! no esperes que tus amenazas me hagan retroceder en esta lucha!

DAVID. Laura... tu vida me pertenece!... por última vez quiero ser generoso contigo!

LAURA. (Con ironia.) Generosidad digna del aventurero ¡Eduardo David... que recogerá mis inmensas riquezas, en cumplimiento... de una deuda sagrada!

DAVID. Olvidas que á una sola señal mia tus bienes me pertenecerian hace tiempo?

LAURA. En vano lo hubieras intentado!

DAVID. Laura!...

LAURA. Nada alcanzarás mas que acrecentar mi odio!

DAVID. Deseas que la lucha se empeñe?

LAURA. Jamás he sabido retroceder ante lo que una vez me he propuesto!

DAVID. Sea!... hoy mismo estarás en mi poder!

## ESCENA IX.

DICHOS, el DOCTOR y TOBI que atraviesan por el foro en una lancha, cargados con sus redes, quitasol, canastillo de plantas, botiquin, etc.

DOCTOR. (Desde la lancha.) Eh!... compañero!... os ofrezco un asiento en mi lancha: el tiempo vuela y preveo que esa nubecilla nos va á regalar un buen chaparron: aceptais ó no?

DAVID. Si: (Dirige una penetrante mirada á Laura, que la recibe con serenidad, y entra en la lancha del Doctor: hace una seña y un momento despues sale un Marinero con otra lancha que los sigue. Pablo aparece en lo alto de la montaña de la izquierda. Empieza á nublarse.)

## ESCENA X.

LAURA, PABLO.

LAURA. Es preciso no perder un momento!... el peligro es grave! (Viendo bajar á Pablo.) Ah!... Pablo el cazador!... Solo él puede librarme de ese funesto hombre!... Valiente y apasionado arrostrará por mí cuantos peligros me cerquen! (Saliendo á su encuentro con cariñosa confianza.) Pablo...

PABLO. (Con respeto.) Señora...

LAURA. Aun me tratas con ese respeto? No sabes que Pablo el cazador es para mí la única persona que ha sabido conmover mi corazon? Deja ese aire respetuoso para esos pobres esclavos que se arrastran á nuestros pies: tus nobles sentimientos, tu valor te elevan á mayor altura!

PABLO. Dispensadme que no encuentre palabras para expresaros

mi gratitud y mi reconocimiento: viuda de nuestro antiguo señor sereis siempre para mí un objeto santo de adoracion!

LAURA. Si, Pablo; ese noble afecto que grabaste en tu alma, es quizá el que ha conmovido tambien mi corazon: mi vida, mis riquezas, todo... todo te pertenece, porque eres el único ser digno de mi cariño!

PABLO. Os juro que solo anhelo la ocasion de probaros mi reconocimiento.

LAURA. Lo sé, Pablo; tú amor es lo único que anhelaba mi corazon, y dueño de ese tesoro, ya sabes que nada ambiciono en el mundo!

PABLO. (Pensativo.) (Mi amor!...)

LAURA. Qué tienes? nada me ocultes! nos amenaza algun peligro?

PABLO. (Saliendo de su turbacion.) Un peligro... Ah!... si, si! un peligro inminente que no debeis ignorar!...

## ESCENA XI.

DICHOS, MARIA, que sumamente agitada sale corriendo por la montaña de la izquierda.

MARIA. Pablo... Pablo...

PABLO. Qué ocurre, Maria?

MARIA. Dejadme respirar! (Dirigiendo varias veces con temor, durante la escena, su vista hácia el mar.) Apenas me separé de vuestro lado, y temiendo que la nube descargase antes de llegar aqui, me dirigí por la senda alta de la montaña, y al llegar á la cumbre vi á nuestro desconocido que iba con el Doctor y Tobi en una lancha: detrás, y á poca distancia, les seguia otra á donde nuestro desconocido saltó á la entrada de la bahia. El Doctor y Tobi siguieron hácia la isla de la Tortuga, y por fin se perdieron de vista! (Empieza la tormenta.) Un momento despues, de la lancha de ese extranjero salió un sonido que imitaba el canto de un pájaro, y á poco tiempo vi

aparecer á lo lejos un bergantin con direccion á esta Isla.

PABLO. (Con impaciencia.) Continua.

MARIA. Como tengo tan buenos ojos, segun dicen todos los jóvenes de la comarca, pude distinguir claramente el brillo de muchas armas!...

PABLO. Oh! no hay duda! nuestros temores no eran infundados!

LAURA. Qué dices?

PABLO. Los Filibusteros intentan saquear nuestra aldea!

LAURA. Crees que esos hombres sean capaces...

PABLO. De todo!... para ellos el peligro los anima á empresas temerarias! (Oscuridad completa: el mar agita sus olas: la tormenta sigue con fuerza. Maria, que habrá ido á observar al fondo se santigua á cada relámpago, demostrando el temor de que se ha, lla poseida.)

## MUSICA.

MARIA. Ay, Dios mio!... ya la tenemos armada por arriba y por abajo!

LAURA. (Pensativa.) (Llegará á tanto su atrevimiento?... imposible!...)

PABLO. Señora: es preciso que os alejeis inmediatamente de estos sitios.

LAURA. El peligro no me intimida; ademas, mi presencia puede sernos necesaria para animar á mis esclavos, ofreciéndoles en último caso la libertad.

PABLO. Pero si la lucha se empeña...

(Ruido dentro.)

MARIA. (Dirigiéndose asustada á Pablo.) Pablo... los trabajadores se dirigen hácia aqui en confuso tropel!...

(Se oye dentro una trompa de caza.)

PABLO. Ah!... la señal de mis cazadores!

---

## ESCENA XII.

DICHOS, ALDEANOS, ALDEANAS, NIÑOS, etc., corriendo en distintas direcciones. Pablo repite la señal con su trompa de caza, y un momento despues aparecen los CAZADORES por las montañas, bajando á la escena por distintas sendas. Últimamente DAVID, DANIEL, los FILIBUSTEROS y MARINEROS PIRATAS. Oscuridad completa: la tormenta sigue en toda su fuerza: el mar cada vez mas agitado.

**CANTO.**

PABLO. Á las armas, compañeros,
que el peligro cerca está!
Á las armas!
CAZS. Á las armas!
PABLO. Su osadia castigad!

—

Mis valientes
cazadores,
ya la lucha
va á empezar!
Esperad
en la montaña
de mi trompa
la señal!
CAZS. Á las armas, compañeros;
que el peligro cerca está!
UNOS. Á las armas!
OTROS. Á las armas!
TODOS. Su osadia castigad!

(Los Cazadores se dispersan por la montaña. Nuevos grupos de Aldeanos con herramientas de labranza recorren la escena. Aparecen tambien algunas Aldeanas con niños en los brazos, otros de la mano, etc, etc.)

PABLO. (Á Laura.) El peligro se aproxima;
vuestra vida no expongais!

LAURA. El furor no me intimida
de esos hombres sin piedad!

PABLO. Huid!

LAURA. No, Pablo.

PABLO. Huid!

LAURA. Jamás!
Serena el peligro
sabré arrostrar!

(Daniel, los Filibusteros y Marineros piratas aparecen por la derecha de la montaña, ocultándose entre las rocas.)

PABLO. Fiad en mi cariño!
en mi valor fiad!
Entrad!

LAURA. (Dirigiéndose á la escalinata.)
Valor!

PABLO. Entrad!...
Entrad!

(Laura entra en la hacienda )

La gratitud que encierra
mi corazon
pagaré con mi vida!...

(Cercándole los Filibusteros.)

Cielos!

(Queriendo tocar la bocina.)

Traicion!

(Varios Filibusteros sujetan á Pablo á viva fuerza. David y un Marinero aparecen en el fondo en una lancha. Daniel con otros Filibusteros y Marineros echan abajo la puerta de la casa-hacienda con las hachas de abordaje. Los demas se esparcen por la escena.)

CAZS. (Dentro.) Á la pradera!...
traicion!... traicion!...
Vencer ó morir
con gloria y honor!

(Se oye dentro el ronco sonido de una campana que toca á rebato. Nuevos grupos de Aldeanos recorren la escena en la mayor confusion. La tormenta sigue en toda su fuerza: el viento encrespa las olas, agitando fuertemente la lancha donde está David, do-

minando la situacion con temeraria serenidad.)

DAVID. De mi venganza
la hora sonó!

CAZS. (Dentro.) Á la pradera!
traicion!... traicion!

(Pablo se esfuerza en vano por deshacerse de los Filibusteros que le sujetan. Cuadro animado. Confusion general.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Pintoresca playa en la isla de la Tortuga. En primer término, derecha, la entrada del *bucán* de los Filibusteros (1). En primero y segundo término izquierda dos cabañas: delante del bucán y colgada de dos corpulentos árboles, una hamaca de lienzo rayado: al pie de uno de estos árboles una gran piedra que sirve de mesa y asiento. Detrás de las cabañas una montaña con una senda practicable. En el fondo aparece el mar: en el centro una montaña, en forma de isla, con una senda practicable que la rodea: en medio de esta senda, y por consiguiente en el centro de esta montaña ó isla, hay una roca practicable que conduce á su interior, y al pie de ella gruesas piedras sirven de puente para pasar desde la escena al principio de la senda. La vegetacion se encuentra en su mayor feracidad, lo que hace que el paisaje sea muy pintoresco.

## ESCENA PRIMERA.

PABLO aparece pensativo, recostado en la piedra que está junto al árbol. DANIEL, los FILIBUSTEROS y BUCANEROS forman diversos grupos: unos bebiendo, otros jugando, y otros limpiando sus armas. Los MARINEROS componiendo las lanchas que aparecen en el fondo. Las BUCANERAS los sirven de beber. Despues ESTELA por la montaña de la izquierda. El acto empieza á la caida de la tarde.

**MUSICA.**

FILIBS. Nuestro poder inmenso

(1) Bucán era el sitio donde los Cazadores que vivian con los Filibusteros curtian las pieles.

vencer nunca ha podido
ni el mar embravecido
ni ronca tempestad.
Y al terminar la lucha,
en premio á nuestra gloria,
nos brinda la victoria
placer y libertad!

BUCANERAS. Compañeros, bebed!
Compañeros, jugad!
El oro recoged!
Los vasos apurad!

TODOS. Viva el licor,
viva el placer!
Compañeros, bebed!
Compañeros, jugad!

MARINS. (Componiendo las lanchas.)
Ni el viento enfurecido,
ni ronca tempestad,
podrá de nuestro barco
la quilla destrozar.
(Imitando el ruido de los mazos.)
Tan, tan; tan, tan;
tan, tan; tan, tan.
Pronto entre las olas
se mecerá.

ESTELA. (Con traje caprichoso de cazadora, carabina y cuchillo de monte aparece en lo alto de la montaña de la izquierda.)
Eh!... por el monte
mis perros corred;
que yo á la pradera
despues bajaré!

TODOS. Bella es la vida
del cazador!
Viva el placer!
Viva el licor!

ESTELA. (Dirigiéndose á los Filibusteros desde la montaña.)
Qué tal mis valientes

se han portado hoy?

FILIBS. Nunca la victoria
huye del valor!
Cante nuestros triunfos
tu argentina voz!

ESTELA. (Bajando á la escena.)
Escuchad atentos
mi alegre cancion.

—

Ya dora el sol luciente
en su veloz carrera,
risueña la pradera,
tranquilo y bello el mar!
Ya en sueño cariñoso
el corazon anhela
amante despertar!
Ah!
Vaga esperanza!
La, la, la, la, la, la.
Filibusteros!...
vuestra la gloria es ya!

TODOS. La, la, la, la, la, la.
Filibusteros!
nuestra la gloria es ya!

—

PABLO. (Contemplando con asombro á Estela.)
(Oh cándida hermosura!
mi bella aparicion!
embriagador ensueño
trastorna mi razon!)

TODOS. Flor bella de estos valles,
repite tu cancion.

—

ESTELA. Su dulce aroma esparce
la flor en la enramada,
é inquieto el arroyuelo
su amor murmura ya.

Todo en el valle ameno
placer y amor respira!
Todo convida á amar!
Ah!...
Vaga esperanza!
La, la, la, la, la, la.
Filibusteros!
vuestra la gloria es ya!

TODOS. La, la, la, la, la, la.
Filibusteros,
nuestra la gloria es ya!

(Los Marineros, Bucaneros y Bucaneras se marchan en distintas direcciones. Estela y los Filibusteros se retiran al foro, donde forman nuevos grupos. Sigue la música.)

---

**HABLADO.**

DANIEL. (Á Pablo.) Ya sabes que toda tentativa de evasion seria inútil!... Si te alejas tan solo veinte pasos de este valle, la carabina de uno de nuestros vigias te dará el pago merecido. (Dirigiéndose á los Filibusteros.) Cada uno á su puesto: la tarde avanza y es preciso explorar los alrededores. (Váse por la derecha, seguido de los Filibusteros.)

---

## ESCENA II.

ESTELA y PABLO.

**CANTO.**

ESTELA. (Acercándose á Pablo con inocente alegria.)
Quién á estas verdes montañas
tus pasos guió?
Quién tu mirada tan dulce
de pena cubrió?
Deja el pesar que te oprime,
no temas, no!

Brille en tus ojos de fuego
la fé y el valor!

PABLO. Quién eres tú que entre sueños
de paz y de amor
rompe mis duras cadenas
con célica voz?
Deja que adore el cautivo
su dulce prision,
deja que lea en tus ojos
ventura y amor!

—

ESTELA. (Con inocente candor.)
No te comprendo!...
(Con viveza, acogiendo la accion cariñosa de Pablo.)
No importa, no:
ya en tu mirada
brilla el valor!

—

Si el eco cariñoso
de mi inocente voz
calmar tu triste pena
pudiera en tu afliccion,
acógele en tu pecho!
recobra tu valor!

PABLO. El eco cariñoso
de tu inocente voz
resuena ya en mi pecho
calmando mi dolor,
y al escuchar tu acento
recobra su valor.
(Cesa la música.)

---

**HABLADO.**

PABLO. (Con amor, acercándose á Estela.) Mi hermosa cazadora! (Estela se retira.) Por qué te separas de mi lado?... Si un dia me dejaste tan solo el recuerdo de tu bella apari-

ricion... me abandonarás hoy tambien en medio de mi desgracia?

ESTELA. (Tendiéndole cariñosamente la mano.) No.

PABLO. Ah!

ESTELA. (Con vivo interés.) Qué buscas entre estas montañas?

PABLO. La muerte!

ESTELA. La muerte!... no... no; yo no quiero que tú mueras... y no morirás!

PABLO. (Con admiracion.) Tanto es tu poder entre estos aventureros?

ESTELA. (Con inocente expresion.) No lo sé; pero cuando un peligro grave les amenaza, cuando intentan alguna empresa temeraria yo los acompaño; mi presencia les hace no desmayar nunca y la victoria es siempre segura!

PABLO. Oh!... tu inocencia es el ángel hermoso que vela por tu vida!... esos hombres abusan de tu credulidad, engañándose ellos mismos!

ESTELA. Qué quieres decir?

PABLO. Pronto te haré conocer la verdad que encierran mis palabras; pero antes... mi bella cazadora; rasga tú ese velo misterioso que te presenta á mi vista como un ser ideal!... fia en mí; daria mil vidas que tuviera, por no exponerte nunca al mas ligero peligro!... Me has ofrecido tu amistad!... pues bien, yo la acepto; si, la acepto para quererte como ninguno otro ser haya podido quererte en el mundo!

ESTELA. Tus palabras conmueven mi corazon con una alegria que hace saltar una lágrima á mis ojos!... nunca he sentido este dulce pesar que se agita en mi pecho!... Háblame asi, que aunque no comprendo tus palabras, siento nacer en mí una nueva vida!

PABLO. Oh!... ángel hermoso de inocencia y candor! (Con creciente interés.) Dime, hermosa cazadora, quién te ha conducido á estas montañas? quién ha guiado tus pasos á esta isla? por qué reinas en la soledad de estas rocas?

ESTELA. Nada puedo decirte: yo solo sé que mis suspiros son las

flores; mi cuna la brisa que riza esas olas; mi alegria el viento murmurador que juguetea con mis cabellos; mi felicidad, el aire que respiro en la montaña cuando sigo con mis perros al toro salvaje, que huye despavorido al brillo de mi carabina.

PABLO. Hermosa niña!

ESTELA. Calla, (Observando.) David se dirige hácia este sitio y deseo hablarle de tí: escucha y no olvides lo que voy á decirte. En el fondo de ese bucán hay una puerta que conduce al pie de la montaña que se eleva por ese lado: está en acecho, y cuando me veas bajar, espérame junto á la roca negra que está enfrente de la puerta: allí podré hablarte sin peligro alguno; pero cuidado con que des un paso mas: los vigias te descubririan en seguida y tu muerte seria inevitable!

PABLO. Te esperaré: el único consuelo de mi triste prision será estar á tu lado. (Entra en el bucán.)

## ESCENA III.

ESTELA, DAVID pensativo por la derecha.

ESTELA. (Saliendo á su encuentro.) Estoy muy quejosa de tí!... Desde que regresaste de remotos paises, apenas has estado á mi lado!... mucho te olvidas de mí!

DAVID. (Con cariño ) Olvidarte!...

ESTELA. Entonces... por qué evitas mi presencia?

DAVID. Te engañas, Estela.

ESTELA. No es tuyo mi cariño?... no soy para tí una hija querida?

DAVID. (Refrenando su sentimiento.) (Una hija!) Si; qué otro nombre podria yo darte!... qué otro cariño podria ya despertar en tu infantil corazon!...

ESTELA. Eres muy ingrato conmigo!... dices que eres feliz con mi cariño, y sin embargo, cada dia te encuentro mas triste.

DAVID. No, Estela.

ESTELA. Es que yo no quiero verte asi, y mucho menos ahora... (Con inocente rubor.) que iba á pedirte... un favor!

DAVID. Qué deseas?

ESTELA. La vida de ese valiente cazador que apresaste esta mañana!

DAVID. (Con recelo.) Su vida!... imposible!... ese jóven ha hecho armas contra mis Filibusteros, y á ellos toca juzgarle: su vida no me pertenece solo á mí.

ESTELA. Qué dices!...

DAVID. Esta tarde al quedarse en este valle, y creyéndose sin duda poco vigilado, ha herido á un vigia intentando huir en una lancha!

ESTELA. (Dios mio!)

DAVID. Solo un crecido rescate podria librarle de la sentencia que pesa sobre él. (Notando la turbacion de Estela.) Qué es eso?

ESTELA. Nada... nada! (Procurando recobrar su serenidad.) Muchas veces me has dicho que era dueña de inmensas riquezas... que el único bien que ambicionabas en el mundo era mi felicidad...

DAVID. Si.

ESTELA. David... si hoy puedo disponer de esos tesoros... yo te lo suplico, entregáselos á tus valientes Filibusteros, y salva la vida de ese cazador!

DAVID. (Reprimiendo sus celos.) Estela! (Pausa.) Tanto te interesa la suerte de ese jóven?

ESTELA. (Con inocente pasion.) Mucho, David!... yo... no sé explicarte por qué; pero... al ver su mirada serena y tranquila, al escuchar el dulce eco de sus cariñosas palabras... mi corazon ha latido con violencia, y un poder extraño me impulsa á salvarle!

DAVID. (Con ira.) Estela!... (Reprimiéndose.) Estela!... pides un imposible!

ESTELA. (Con temor.) Perdona si mi súplica ha podido ofenderte!... Adios, David. (Oh! yo le salvaré!) (Váse por la montaña de la izquierda.)

DAVID. (Pensativo.) Le ama!... le ama tal vez sin comprenderlo

ella misma!... Desgraciado de él si llegara á robarme su cariño! (Entra en la primera cabaña de la izquierda.)

## ESCENA IV.

El DOCTOR y TOBI aparecen por entre las rocas de la montaña del centro, cargados con el quitasol, redes, canastillo y botiquines. Despues un VIGIA por detrás de las cabañas: luego DAVID.

DOCTOR. Reniego de estas montañas!... Tobi, agárrame bien si no quieres que ruede como una bola!... Y la planta no parece!... Me habrá engañado aquel forastero!... (Tropezando.) Tobi, que me rompo el bautismo!... (Bajando.) Si yo le encontrara por estos sitios!... Bonito humor tengo yo ahora, despues del chubasco que ha caido sobre mi humanidad.

VIGIA. (Saliendo.) Quién va?

DOCTOR. (Deteniéndose y mirando á todos lados.) Eh!

VIGIA. Quién va?

DOCTOR. (En el mismo tono.) No voy; vengo.

VIGIA. Atrás!

DOCTOR. (Bajando á la escena.) Si, facilillo es que yo vuelva por ahí!

VIGIA. Qué buscas?

DOCTOR. (Sin fijarse en él.) Hombre, me gusta la franqueza!... lo que á tí no te importa!

VIGIA. (Con voz fuerte.) Qué buscas, digo?

DOCTOR. Canastos!... vaya una voz de jilguero!

VIGIA. (Apuntándole con su carabina.) Voto á mil demonios!...

DOCTOR. (Retirándose.) Eh!... hacedme el favor de no dar tanta expresion á vuestras palabras!

TOBI. (Le... ma...to?)

DOCTOR. (Con miedo.) (Espérate un poco; no hagamos alguna barbaridad.)

VIGIA. (Bajando la voz.) Habla, qué buscas aqui?

DOCTOR. Eso es otra cosa; tratemos como buenos amigos. (Acercándose.) Pues conforme te decia... (Retirándose con recelo al fijarse en su traje.) (Ay, qué trazas tiene el condenado!

Tobi!... se me figura que hemos caido en la ratonera!)

VIGIA. (Alzando la voz.) No respondes?

DOCTOR. (Con viveza.) Vengo buscando plantas para establecer una botica! (Si no le hablo asi no me comprende.)

VIGIA. Espera aqui.

DOCTOR. (Mirando por dónde escapar.) En eso estoy pensando!...

VIGIA. (Amenazándole.) Si das un solo paso ..

DOCTOR. Bien, hombre, bien; no me moveré; pero antes quisiera saber al menos dónde me encuentro!

VIGIA. En la isla de la Tortuga.

DOCTOR. (En el mismo tono.) Vaya una noticia!

VIGIA. Eh!

DOCTOR. Nada, amigo mio. (Aparece David en la puerta de la cabaña.) Te preguntaba que en qué parte de la isla nos encontramos?

VIGIA. No me conoces?

DOCTOR. (Mirándole con atencion.) Te puedo jurar que con esta y otra...

VIGIA. Estás en el *bucán* de los Filibusteros.

DOCTOR. Caí!... (Ay, si yo atrapase por aqui al pícaro extranjero que... (Tropezando con David y reconociéndole.) Ave Maria Purísima!)

DAVID. Qué murmuras?

DOCTOR. (*Peccator Dei omnipotenti...*)

VIGIA. Mi capitan...

DOCTOR. (Su capitan!... Vírgen de los Desamparados!...)

DAVID. (Al Vigia.) Retírate. (Váse el Vigia.)

TOBI. (Le... ma...to?)

DOCTOR. (Á nosotros si que nos van á extrangular!)

DAVID. (Acercándose.) Nada temas.

DOCTOR. Yo no!... (Señalando á Tobi.) es este que... (Dirigiéndose al foro.) Pero veo que estais ocupado y...

DAVID. Espera.

DOCTOR. No, si no vale la pena!... como no he encontrado la planta...

DAVID. Has de seguir mis órdenes sin replicar, si es que tu vida te interesa!

DOCTOR. Mucho... muchísimo!... puedo juraros que la he cobrado mucho cariño.

DAVID. Dentro de esa cabaña de humilde aspecto encontrarás cuantas comodidades puedas apetecer.

DOCTOR. (En habiendo una puerta falsa!...)

DAVID. Aqui permanecerás hasta que yo mismo disponga tu partida; pero para evitar desconfianza entre mis Filibusteros, yo te presentaré á ellos como un sabio doctor que aspira á pertenecer á la tripulacion...

DOCTOR. Eh!

DAVID. Sustituyendo á nuestro valiente médico, que murió en el último combate que tuvimos con los lanceros españoles.

DOCTOR. (Pues es una recomendacion!)

DAVID. Tienes miedo?

DOCTOR. (Temblando.) Miedo precisamente no; pero... como nº estoy acostumbrado á estos negocios...

DAVID. Tu fiel esclavo puede permanecer á tu lado, pero ahora es preciso que te espere en mi cabaña mientras te reconocen mis Filibusteros.

DOCTOR. Si pudierais evitarme al menos la presentacion?...

DAVID. No.

DOCTOR. Lo digo porque soy tan poco aficionado á cumplimientos!...

## ESCENA V.

DICHOS, DANIEL y los FILIBUSTEROS, que aparecen por el foro derecha.

DAVID. Aqui se acercan: manda á tu esclavo que se retire.

DOCTOR. (Mirándolos con temor.) (Uy!... qué caras!... Tobi, hijo mio; espérame en esa cabaña; pero si ves algo que... (Indicando la accion de herir.) No te digo mas!) (Váse Tobi.) (Vaya unos amigos que me voy á echar! (Haciendo un heróico esfuerzo sobre sí mismo.) Saquemos fuerzas de flaqueza!)

DAVID. (Dirigiéndose á los Filibusteros.) Ya sabeis que en el último

combate que sostuvimos con los lanceros españoles perdimos á nuestro valiente médico: os cumplo la promesa que os hice de sustituirle con otro digno de ocupar su puesto, por su ciencia y valor. (Presentándoles al Doctor.) Podeis considerarle desde este momento como uno de nuestros compañeros: él os probará bien pronto hasta dónde llega su saber y su serenidad en la lucha.

DOCTOR. (Se me figura que me voy á quedar en la prueba!)

DAVID. (Llamando aparte al vigia.) Toda precaucion es necesaria; vigila á ese hombre hasta que nos pruebe su adhesion.) (Se dirige al bucán.)

**MUSICA.**

DANIEL. (Deteniéndole en la puerta.) (David ¿qué proyectos tienes acerca de Laura?

DAVID. (Su suerte va á decidirse esta noche: si no accede á mi pretension será juzgada con todo rigor.) (Entra en el bucán.) (Daniel, despues de observar desde la puerta el interior del bucán, se retira al foro. El Doctor se deshace en ridículos saludos con los Filibusteros.)

---

## ESCENA VI.

El DOCTOR, DANIEL, FILIBUSTEROS.

**CANTO**

DOCTOR. (Caiste en la trampa:
ay, pobre Doctor!...
(Mirando á todos lados.)
Ni un galgo me coge
si encuentro ocasion!)

UNOS. (Saludándole con ronca voz.) Salud.

OTROS. (Id.) Salud!

TODOS. (Id.) Salud, Doctor!

DOCTOR. (En el mismo tono.)
Yo os agradezco
vuestra atencion!...
(Variando mucho la entonacion.)
(Tengo un cerote
que vale por dos!)

FILIBS. (Acercándose y marcando muy fuerte la primera sílaba.)
Ruge de la tormenta
el trueno aterrador,
y el bergantin *velero*
camina sin temor.
El mar embravecido,
el rayo abrasador
nos guia á los combates
de la victoria en pos!

DOCTOR. (Haciendo un gran esfuerzo por imitar sus voces.)
Rugiente en mi cerebro
tan bella descripcion,
aumenta mas si cabe
mi bélico furor!
(Si no les hablo gordo,
en un decir á Dios
me cuelgan de ese árbol
sin mas explicacion!)

UNOS. (Dándole la mano.) Salud.

OTROS. (Id.) Salud.

TODOS. Salud, Doctor!

DOCTOR. (Uf!... que manoplas!
(Saludándolos exageradamente.)
Tanta atencion!...
(De un puñetazo
matan á dos!)

FILIBS. (Llenando sus vasos, que serán de asta, en un pequeño barril de ron, que traerá uno de ellos.)
Brindemos, brindemos
por el señor Doctor!

DOCTOR. (Mirando el vaso que le han dado.)

(Los vasos son de cuerno!...
y de un tamaño atroz!
habrá por esta tierra
tambien... caza mayor!)

FILIBS. Brindemos, brindemos
por el señor Doctor!

DOCTOR. (Y yo que nunca bebo!...)
Es pajarete?

TODOS. (Bebiéndoselo de un trago.) Rom!

DOCTOR. (Y cómo se lo chiflan!)

UNOS. Bebed!

OTROS. Adentro!

DOCTOR. (Vacilando.) Voy.
Llenad los cuerni-vasos
y todos á mi voz!

(Al volverse los Filibusteros para llenarlos arroja el Doctor con disimulo el contenido del suyo.)

(Hagamos que este enjuague
no me haga operacion!)

FILIBS. (Volviéndose.) Bebamos.

DOCTOR. Si.

FILIBS. Bebamos.

DOCTOR. Brindad!

FILIBS. Viva el Doctor!

(Apuran todos los vasos: el Doctor finge tambien beber el suyo con exagerada animacion.)

DOCTOR. (Paladeándole. Brrr! el vinillo
tiene sabor!

FILIBS. Vaya otro vaso!

DOCTOR. (Cogiendo el que le ofrecen.)
Cuerno!... y van dos!

FILIBS. Es de buen temple
nuestro Doctor!

DOCTOR. (Acercándole á sus labios y fingiendo un estrepitoso estornudo que le da ocasion para verter con disimulo el contenido.)
Ya me hizo efecto!

(Empezando á fingirse beodo.)

Bueno es el rom!
(Atrayéndolos hácia sí con misterio.)
Cuándo la armamos?

FILIBS. Pronto.

DOCTOR. Mejor!
No haya piedad
ni compasion!
Yo soy... un héroe...
que vale por dos!

—

Vaya un efecto
que hace este rom!
Si hay quien me tosa
le parto en dos!
(Si de este trago
escapo hoy,
no me detengo
hasta el Mogol!)

FILIBS. (Burlándose) Vaya un efecto
que le hace el rom!
es de buen temple
nuestro Doctor!
Si en el combate
muestra valor,
no tiene precio
la adquisicion!

(Cesa la música. Dejan algunos vasos en la mesa que está delante del bucán.)

---

**HABLADO.**

FILIB. 1.º Es templado el hombrecillo!

DOCTOR. Hombrecillo!... yo hombrecillo!... (Amenazándole.) Si no me guardas el respeto debido!...

FILIB. 1.º Eh!

DOCTOR. (Ay!) Nada, hombre, nada: es una broma de... (No

aguantan pulgas!) Te decia que... (Dirigiéndose á la hamaca.) Me voy á acostar.

FILIB. 1.° Es lo mejor que puedes hacer.

DOCTOR. Aqui... todo... es de todos!... me apodero de esa falúa! (Señalando la hamaca.)

TODOS. Já, já!

DOCTOR. (Volviéndose con aire de importancia.) Valerosos compañeros!... Buenas noches. (Se echa en la hamaca.)

TODOS. Já, já!

DANIEL. (Volviendo á aparecer entre ellos.) Dejemos á ese imbécil y tratemos de asuntos mas serios. (Se acerca á la puerta del bucán, observa un momento y luego vuelve á colocarse en medio de todos, despues de asegurarse que el Doctor está dormido.) Hermanos de la Costa... escuchadme. Nuestros tesoros han desaparecido: la Francia ha dispuesto de nuestras riquezas, y David nos ha vendido á ella. Yo he sido vuestro jefe en su ausencia y puedo aseguraros que sus contínuas excursiones á esta isla no han tenido mas objeto que extraer esas riquezas de la *gruta del oro*. No lo dudeis; él ha asegurado su porvenir en lejanos paises, y antes de que realice su proyecto de abandonarnos es preciso que nosotros le pidamos cuenta de todas sus acciones.

FILIB. 1.° Si asi lo quieres, sea.

DANIEL. Antes de reunirnos esta noche en la gruta, debo enteraros de todo.

DOCTOR. (En la hamaca.) (Dios de Israel!... en qué parará esto!)

DANIEL. Cuando la Francia desterró á esta isla varias mujeres, como sabeis, una de ellas fué la que hoy se encuentra en nuestro poder: esa mujer, á quien protegió David, huyó de aqui, siendo causa de la muerte de uno de nuestros mas valientes compañeros. Pues bien; esa mujer posee hoy inmensos bienes, y David intenta hacerse él solo dueño de ellos.

FILIB. 1.° De qué modo?

DANIEL. Todos queremos y respetamos á Estela, pero ninguno entre nosotros mas que yo sabe el secreto de su vida:

oidme y comprendereis mi justa acusacion. Estela es la hija del antiguo dueño de la hacienda de Puerto Páz que saqueamos esta mañana.

DOCTOR. (Desde la hamaca.) (Qué dice?)

DANIEL. Esa niña fué abandonada por Laura á un esclavo que se la entregó á David en premio de su libertad.

DOCTOR. (Esto es grave!)

DANIEL. Al apoderarse hoy David de Laura no ha sido con el solo objeto de exigir un rescate por su vida: todo lo contrario; su plan es que Estela entre en posesion de esos bienes, y huir con ella á lejanos paises, despues de reducir á oro toda su herencia.

DOCTOR. (Entre buena gente me he metido!)

DANIEL. No os niego que me domina la ambicion de ser vuestro jefe; pero es para conduciros al combate, para enriqueceros, para hacer temblar como en otro tiempo reinos enteros!

FILIB. 1.° Admitis la acusacion de Daniel?

TODOS. Si.

DANIEL. Pues bien; esta noche á las doce será tambien juzgado Eduardo David en la *gruta del oro*, despnes que sepamos la acusacion que dirige contra esa muger: si no nos satisface, nosotros mismos pediremos su rescate: entre tanto es preciso que vigilemos la entrada de la gruta. En cuanto á ese atrevido cazador mañana mismo será tambien juzgado y pagará con la vida su temeridad. Retiraos ahora: esta noche sabreis que Daniel no os engañaba! (Los Filibusteros se retiran por la derecha.) Oh!... al fin pude vencerte, David!... veremos quién cede en la lucha! (Váse detras de los Filibusteros.) (Empieza á anochecer.)

## ESCENA VII.

El DOCTOR, despues el VIGIA, luego ESTELA, últimamente PABLO.

DOCTOR. (Saltando de la hamaca despues de asegurarse que no hay nadie.)

(Se armó!... dónde me meteria!...) Conque la hija de nuestro antiguo señor se ha criado entre estas fieras! Conque han saqueado la hacienda y lo que es peor Laura y yo estamos entre estos caribes! (Aparece el Vigia por la derecha.) Conque estos antropófagos... (Viéndole.) (Ay! el Vigia!) (Paseándose con desenfado, pero evitando siempre encontrarse con él.) Los combates... el peligro!... hé ahí todos mis sueños de ambicion!... Parece que el rom ha despertado en mí, si cabe, mayor fiereza!... (Este hombre va á ser mi sombra por todas partes!... si yo pudiera darle algunas gotas de mi activo narcótico!) (Saca con disimulo un pequeño frasco de su botiquin.) Probemos. (Dirigiéndose al Vigia con aire de confianza.) Ah!... eres tú, compañero? (El Vigia se dirige hácia el foro.) Espera: has brindado antes como los demas á mi salud?

VIGIA. No.

DOCTOR. (Cayó!) (Cogiendo un vaso de la mesa, donde vierte algunas gotas de su narcótico, y ofreciéndosele con desenfado.) Toma: de lo contrario á la primera enfermedad que tengas te mando al otro mundo. (El Vigia bebe.) Ajá!... hasta arriba!...

VIGIA. Salud. (Devolviéndole el vaso vacio.)

DOCTOR. Buen provecho! (El Vigia se retira lentamente por la izquierda.) Este ya va aviado!... si pudiera hacer lo mismo con todos no pasaria estos sustos! (Aparece Estela en la montaña de la izquierda.) (Uf!... un Filibustero hembra!...)

PABLO. (Saliendo del bucán.) Ah! vos aqui, Doctor!

DOCTOR. (Pablo el cazador! si habremos mudado todos de domicilio!)

PABLO. (Al Doctor.) Qué buscais aqui?

DOCTOR. (Ap. á Pablo mirando á Estela con recelo.) (Chis!... Todo lo he descubierto!... Esta noche... nos trinchan!)

PABLO. Qué quereis decir?

DOCTOR. (Siempre con el mismo recelo.) Nada... nada...

PABLO. Podeis hablar sin temor. No es cierto, Estela? (Dirigiéndose á Estela, que baja de la montaña.)

DOCTOR. Estela habeis dicho?

PABLO. Si.

DOCTOR. Conque esta hermosa niña es... (Ay!... ya iba á descubrir el pastel!)

PABLO. Serenaos, Doctor, y confiad en Estela.

ESTELA. Si.

DOCTOR. No es mal sereno el que vamos á coger aqui todos esta noche!

PABLO. Explicaos.

DOCTOR. Esta noche... á las doce, va á ser todo el mundo sentenciado en la *gruta del oro*!

ESTELA. Nada temais. Despues que los vigias hayan dado la señal de apagar el fuego en las cabañas, yo os conduciré á la *gruta del oro* antes que los Filibusteros penetren en ella!

DOCTOR. (Asustado.) Eh!... y con qué objeto...

ESTELA. Con el objeto de salvar á Laura y salvaros á todos. Escuchadme y no olvideis ni una sola palabra de lo que voy á confiaros. (Señalando la montaña del centro.) Por detrás de esa montaña está la entrada del subterráneo, donde Laura será juzgada esta noche.

DOCTOR. Es decir, que en el interior de esa isla está la *gruta de oro*?

ESTELA. Si; pero ademas de esa entrada que os digo, hay otra por este lado de la montaña. Veis esa roca saliente que está en el centro de esa senda?

PABLO y el DOCTOR. { Si.

ESTELA. Pues esa roca cubre otra entrada que solo conocemos David y yo: dentro de breves instantes será conducida Laura á ese subterráneo. Nosotros penetraremos por este lado y nos reuniremos con ella antes que entren en la gruta los Filibusteros.

DOCTOR. (Con recelo.) Pero y si nos sorprenden dentro á todos!...

ESTELA. No; los Filibusteros, respetando sus leyes, la dejarán allí dos horas antes de su acusacion, para que piense libremente sobre su rescate.

DOCTOR. (Temblando.) Conque es indispensable que nosotros penetremos en ese subterráneo?

ESTELA. Es el camino mas seguro para poder salir de esta isla.

PABLO. Segun eso, dentro de esa gruta habrá otra salida secreta?

ESTELA. Una galeria que conduce al mar y que comunica con una mina de pólvora que sirve de defensa á los tesoros de los Filibusteros.

DOCTOR. (Asustado.) Una mina de pólvora!

ESTELA. Si.

DOCTOR. Qué barbaridad! pues es peor el remedio que la enfermedad! (Se oyen dentro varias bocinas á diferentes distancias.)

ESTELA. David se aproxima, retiraos.

DOCTOR. Voy á avisar á Tobi para que recoja el equipaje. (Entra en la primera cabaña.)

ESTELA. Pablo, espérame á la entrada de esa cabaña: es preciso que David no nos vea juntos.

PABLO. Estela!

ESTELA. Adios. (Entra Pablo en la segunda cabaña.)

## ESCENA VIII.

ESTELA, DAVID y DANIEL, que á una indicacion de David entra en el bucán.

ESTELA. (Á David.) Sabes si han vuelto todos nuestros hermanos de la Costa?

DAVID. No.

ESTELA. Voy á ver si desde la playa distingo sus lanchas!... (Esperemos la hora convenida!) (Váse por detrás del bucán.)

## ESCENA IX.

DAVID, LAURA y DANIEL por el bucán. Daniel se retira por el foro.

DAVID. (Despues de una ligera pausa y contemplando á Laura con dignidad.) Laura, el bergantin que me ha conducido aqui desde remotos paises, parte esta noche para Europa: el jefe de la tripulacion está avisado; te espera detrás de esas rocas. Laura... por última vez te ofrezco la libertad!

LAURA. (Con altivez.) Jamás esperes que asi renuncie á los derechos que tengo sobre los bienes que me pertenecen.

DAVID. Te engañas; la hija del anciano Martorel vive y mañana mismo entrará en posesion de su legítima herencia: por eso he querido tenerte en mi poder; para evitar que intentaras asesinarla por segunda vez.

LAURA. (Reprimiendo su ira.) David!... (Con desprecio.) Tu astucia no logrará jamás arrancarme esa herencia!... (Con ironia.) Si esa niña vive... por qué tanto te interesa mi salvacion?

DAVID. Laura... hubo un dia en que yo me creia feliz y en que tú supiste cautivar por completo mi corazon! Temerario hasta la ferocidad acababa de conquistar á Nueva-Granada con un puñado de mis valientes Filibusteros!... Todo cedia ante mi arrojo! los combates acallaban en mi pecho los extravios de mi azarosa juventud!... y tú... tu Laura, con los encantos de tu hermosura, despertaste en mi alma otros sentimientos que jamás habia comprendido! Yo consideraba la vida como un presente!... tú me hiciste pensar en un porvenir de amor y de placeres!... Partí á Europa y rodeado de una nueva sociedad conocí otros goces y otras aspiraciones! Todo esto te lo debo á tí!... á tí, á quien perdono por el nuevo horizonte que abriste ante mis ojos!... si, te perdono... y por eso te proporciono la huida!

LAURA. (Con altivo desprecio.) No, David!

DAVID. Oh! No hagas que tu muerte sea la sombra funesta que me persiga por todas partes: no despiertes en mi pecho la embriaguez que en otro tiempo me dominaba!

LAURA. (Con energia.) Serena apareceré ante tus aventureros y escucharás de mis labios todo el ódio que por tí siente mi corazon...

DAVID. (Reprimiendo su fiereza.) Laura!...

LAURA. Mis riquezas lograrán tal vez despertar la ambicion de tus Filibusteros! (Dirigiéndose al bucán.) Tranquila esperaré la hora de tu venganza. (Entra.)

DAVID. (Despues de una breve pausa. Mi venganza!... si... (Con

delirio.) Recuerdos pasados de mi juventud, volved á agitar de nuevo mi loca imaginacion!... (Mirando al bucán.) Te empeñas en comparecer esta noche en la gruta!... sea!... Tu muerte será inevitable!... (Breve pausa.) La noche avanza y es preciso que yo mismo vea si todos están en sus respectivos puestos. (Váse por detrás de la segunda cabaña izquierda.)

## ESCENA X.

El DOCTOR y TOBI salen con mucha precaucion de la cabaña cargados con las redes de mariposas, canastillo de plantas, botiquin, etc.

DOCTOR. Uif... la noche está oscura como boca de lobo!... Reina por todas partes un silencio sepulcral!... Tobi, llevas el otro botiquin? (Tobi le indica que sí.) Bien, hijo mio, bien; si hemos de morir que sea á lo menos con todas las reglas que prescribe la ciencia!... (Afligido.) Morir!... morir yo en la flor de mis verdes años!... y tan robusto como me he criado siempre!

## ESCENA XI.

DICHOS y ESTELA, que aparece por detrás del bucán con mucho sigilo; se dirige hácia el foro izquierda, y observa con atencion; luego vuelve hácia el DOCTOR.

ESTELA. Doctor; no perdamos un instante: Laura será conducida ya de un momento á otro á la gruta. (Dirigiéndose á Tobi.) Si eres fiel á tu señor, sube á esa montaña con toda precaucion, (Señalándole la del centro.) y vigila desde esa senda la parte que da al mar. (Tobi sube casi arrastrándose por la montaña y se tiende en el suelo en lo alto de la senda.) Vos, Doctor, colocaos detrás de ese árbol y observad todos los movimientos del Vigia que ocupa esa montaña. (Señalando la de la izquierda.)

DOCTOR. No tengais cuidado por eso! ese Vigia no se moverá ya

de su puesto! (Dirigiéndose con Estela hácia el foro izquierda.) Vedle allí tendido al pie de esa roca; duerme como un liron.

ESTELA. Os engañais!

DOCTOR. La ciencia no se engaña nunca!

ESTELA. Qué quereis decir?

DOCTOR. Que le he propinado en un vaso de rom una buena dosis de un activo narcótico, que siempre llevo conmigo, y os juro que en seis horas por lo menos, no dirá esta boca es mia.

ESTELA. Pero si volviese entre tanto David y le viese dormido... él mismo le sustituiria y todo se habia perdido! (Como asaltada por una gran idea.) Ah!

DOCTOR. Qué?

ESTELA. Doctor; es preciso que por un momento ocupeis su puesto...

DOCTOR. (Asustado.) Yo!...

ESTELA. Y repitais las voces de «*alerta*» de los demas vigias.

DOCTOR. Estoy un poco acatarrado y dudo que...

ESTELA. Envolveos en su capotillo; coged su carabina y colocaos al principio de esa senda. (Señalando la de la izquierda.) Todo ello es un momento.

DOCTOR. Si, pero si en ese momento me...

---

**MUSICA.**

ESTELA. (Con energia.) Vacilais?

DOCTOR. (Dando vueltas.) No... pero... (Dirigiéndose á la montaña.) En buena te has metido, Doctor! (Váse con aturdimiento.)

(Aparece Pablo en la puerta de la cabaña y se reune con Estela al pie de la montaña.)

---

## ESCENA XII.

ESTELA, PABLO, DAVID, que aparece por detrás de la segunda cabaña LAURA en la puerta del bucán. TOBI permanece oculto en lo alto de la ro del fondo.

### CANTO.

VIGIAS. (Dentro.) Serena y tranquila
la noche está!
Alerta, Vigias,
el fuego apagad!
VIGIA 1.° (Id.) Alerta!
VIGIA 2.° (Id.) Alerta!
VIGIA 3.° (Id.) Alerta está!
ESTELA. Todo en silencio
reposa ya.
Pablo?
PABLO. Estela mia!
La hora sonó ya!
ESTELA. Refrena tu inquietud,
preciso es esperar!
DAVID y LAURA. (Robarme su cariño
en vano intentará!)
VIGIA 1.° (Dentro.) Alerta!
VIGIA 2.° (Id.) Alerta!
VIGIA 3.° (Id.) Alerta está!
ESTELA. Temor vago á mi mente
asalta sin cesar!
PABLO. No temas; de tu lado
jamás me apartarán!

—

ESTELA. Oh!...
Cubre, oh noche! con tu manto
de mi pecho el tierno amor!
guarda fiel entre tus sombras

nuestro amante corazon!

—

ABLO. Bella imágen que entre sueños
adormece el corazon,
no despiertes si del pecho
arrancar quieres mi amor!

—

AURA. (Si humillar intenta, ingrato,
de mi alma el vivo amor,
no refrenes en mi pecho
de mis celos el furor!)

—

AVID. (Cubre, oh noche! con tu manto
de mi pecho la pasion.
No despiertes en mi alma
de los celos el furor!)

(Sigue la música.)

---

## HABLADO.

ESTELA. (Viendo acercarse á David.) Oh! serenidad!

LAURA. (Es preciso prevenir á Pablo.) (Viendo á David.) David aqui!... (Esperemos el momento oportuno!) (Entra en el bucán.)

DAVID. (Á Estela.) No has oido la señal de los Vigias?

ESTELA. (Con temor.) Si; ya iba... á retirarme á mi cabaña. (Aparte á David, en tono de súplica cariñosa.) (David!... David!... salva su vida, y tuya será siempre mi felicidad!)

DAVID. (Con ira, cogiéndola la mano.) Estela!...

PABLO. (Adelantándose.) Miserable!... si todo tu valor se reduce á ultrajar á una pobre niña... eres un cobarde!

DAVID. (Arrojándole al suelo su puñal.) Oh!... defiéndete si puedes de mi furor!

ESTELA. (Interponiéndose.) David!... (Cayendo á sus pies.) Padre mio!... (Deteniendo con expresiva accion á Pablo, sin separarse de David.) Pablo!... ni una sola palabra! Si no respetas á

David como yo le respeto, te aborreceria tanto... como ahora te amo!

DAVID. Oh! (Reprimiéndose.) Estela... retírate! yo te lo mando!

ESTELA. Pablo, entra en el bucán...

PABLO. Estela...

ESTELA. Ó no te acuerdes jamás de mí! (Pablo vacila.) Entra. (Pablo entra en el bucán.) (Dios mio, dadme valor para salvarle!) (Váse por detrás de la segunda cabaña.)

## ESCENA XIII.

DAVID queda un momento pensativo: despues DANIEL.

DAVID. (Llamando con imponente autoridad.) Daniel!... Daniel!... (Aparece Daniel por el foro derecha.) Conduce á Laura á la *gruta del oro*!... Con tu vida me responderás de la suya! (Entra Daniel en el bucán. Breve pausa.) Habeis herido de muerte mi corazon! Tu cariño, Estela, era una dulce ilusion que ahogaba en mi pecho todas las amarguras de mi vida! Esa ilusion ha desaparecido! Y quién eres tú, miserable aventurero, para inspirar siquiera un solo sentimiento de ternura!... Odio y aborrecimiento por todo el mundo!... (Breve pausa.) Oh!... no, Estela, no temas; mi venganza no puede llegar hasta tí! Juré hacer tu felicidad, y cumpliré mi juramento! (Mirando al foro derecha.) Ah! Daniel prepara la lancha para conducir á Laura al subterráneo!... Yo mismo la acompañaré hasta la entrada de la gruta! (Váse por detrás del bucán. En el momento de desaparecer David sale Estela con mucho misterio por detrás de la segunda cabaña; observa y se dirige á la puerta del bucán, segun marca el diálogo. El Doctor aparece en la montaña alta de la izquierda con el capotillo y sombrero del Vigia y la carabina al brazo.)

## ESCENA XIV.

ESTELA, el DOCTOR y TOBI en la roca; despues PABLO: luego DAVID y LAURA en una lancha: CORO dentro.

### CANTO.

ESTELA. (Llamándole desde la puerta del bucán.)
Pablo!
PABLO. (Saliendo.) Estela!
ESTELA. La hora llegó!
PABLO. Noche tranquila!
noche de amor!
ESTELA. Ella proteja
tu salvacion!
VIGIA. (Dentro.) Alerta!
DOCTOR. (En la montaña.) Alerta!
VIGIA. (Dentro.) Alerta!
DOCTOR. (Soy yo!)
ESTELA. (Procurando ocultarse.)
Silencio, Pablo!
PABLO. Es el Doctor!
ESTELA. Sigue mis pasos
con precaucion.
PABLO. Valor inspira
su heróico amor!

(Estela y Pablo atraviesan las piedras que sirven de puente para pasar á la senda de la montaña del centro; suben y Estela abre la roca que cubre la entrada del subterráneo.)

DOCTOR. Siento en las piernas
cierto temblor!...
Vaya una noche
de diversion!

(Viendo subir á Estela y Pablo á la montaña.)

Me dejan solo!

(Baja corriendo á la escena con el mayor aturdimiento y dice dejando la carabina en el suelo.)

Allá voy yo!

(Sube corriendo á la montaña del centro: al llegar á la entrada del subterráneo se vuelve y dice con voz fuerte.)

Alerta!

VIGIA. (Dentro.) Alerta!

ESTELA. (Cayendo de rodillas al pie de la roca, en medio de la senda.)

Noche de amor!

(En este momento, la luna ilumina la parte de la montaña en que está de rodillas Estela. Detrás Pablo con el sombrero en la mano. El Doctor cae tambien de rodillas en accion suplicante, á la entrada del subterráneo. En último término aparecen David y Laura en una lancha, sin poder ver á ninguno de ellos.)

ESTELA. (Orando al pie de la roca.)

Vírgen Maria,
Madre de Dios,
salva su vida,
salva mi amor!

PABLO. Valor inspira
su heróico amor!
Salva su vida!
salva mi amor!

DAVID. (En la lancha.) Venganza pide
tu obstinacion!...
ruge en silencio
mi corazon!...

LAURA. Venganza pide
tu corazon!
De tí no espero
ya compasion!

FILIBS. (Dentro.) Venganza pide
su obstinacion!...
no haya piedad
ni compasion!...

(Cuadro. David y Laura desaparecen con la lancha por detrás de la montaña. Estela, Pablo, el Doctor y Tobi, entran en el subterráneo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Interior del subterráneo de la *gruta del oro*: á la izquierda en primer término y algo saliente, una roca practicable que cubre la entrada de una galeria, y comunica con otra roca que está en el centro, en segundo término, en cuya parte superior está la boca de la mina; una senda practicable rodea á esta roca. En tercer término de la derecha se eleva otra senda practicable que conduce á otros subterráneos interiores. El terreno es sumamente accidentado, uniéndose en forma de columnas varias rocas del techo con las del suelo. Una piedra en forma de banco en primer término izquierda. Es de noche: la escena estará alumbrada por teas, presentando un aspecto tenebroso.

## ESCENA PRIMERA.

LAURA aparece recostada en el banco de piedra, despues el DOCTOR.

### INTRODUCCION.

La orquesta repite varios compases de música, análogos á la situacion. Al terminar la música, sale el Doctor por la derecha, en un completo estado de atontamiento.

LAURA. (Viéndole con sorpresa.) Doctor!...

DOCTOR. (Asustado.) Ay!... (Reconociéndola.) Ah!... gracias á Dios que os encuentro!

LAURA. Vos aqui tambien?

DOCTOR. Si; aqui estamos todos por nuestros pecados.

LAURA. Quién os ha conducido á este sitio?

DOCTOR. Mi maldita curiosidad de buscar plantas raras y cazar mariposas!. . á mí si que me han cazado!

LAURA. Pero quién os ha guiado hasta aqui?

DOCTOR. Estela.

LAURA. Estela?

DOCTOR. Si; dice que es el único camino seguro para poder salir de esta pícara isla.

LAURA. Hablad, Doctor.

DOCTOR. Á eso voy! digo, si es que acierto á explicarme á mí mismo lo que desde esta mañana está pasando por nosotros!

LAURA. Reparad que los momentos son preciosos!

DOCTOR. (Á quién se lo cuenta!...) Pues bien; (Con misterio.) todo lo he descubierto! Cuando esta tarde se quedó solo Daniel con los Filibusteros, acusó á David de traidor por no sé qué tesoros que habian desaparecido, y convinieron en asesinarle aqui esta noche como quien no dice nada.

LAURA. Á David?

DOCTOR. Si; despues... les descubrió tambien sus planes acerca de Estela... (Marcándolo mucho.) diciéndoles que era la hija de vuestro difunto esposo!...

LAURA. Qué decis? Estela! (Ah!) Estais seguro de ello?

DOCTOR. Ya lo creo!... como que Daniel tiene que responder con su vida de la acusacion!

LAURA. (Oh! estoy perdida!)

DOCTOR. Y para obligarles quizá á que se vengaran de nosotros, os colgó tambien el milagro de la historia de una aventura que...

LAURA. (Con dignidad.) Doctor!...

DOCTOR. No; si á mí no me lo contaba!

LAURA. Pero por qué Estela os ha guiado por aqui?

DOCTOR. Su plan es reunirnos á todos en esta gruta y salvarnos.

LAURA. Tal vez alguna salida secreta...

DOCTOR. Que solo David y ella conocen.

LAURA. Y no os ha dicho?...

DOCTOR. Pues si yo lo supiera, estaria ya aqui!

LAURA. Hace mucho que habeis entrado en la gruta.

DOCTOR. Un siglo poco mas ó menos! es decir, yo no sé precisamente...

LAURA. Y Pablo?

DOCTOR. Quedó de vigia en la entrada secreta mientras Estela fué á reconocer la gruta: á mí me destinaron con Tobi para que vigilase el sitio por donde debian entrar á media noche los Filibusteros; pero... la verdad, al verme solo con Tobi...

LAURA. Habeis abandonado vuestro puesto?

DOCTOR. Abandonarle precisamente no, pero... me sentí un poco malo, empecé á dar vueltas y he llegado hasta aqui sin saber cómo!

LAURA. Y Pablo no sabe tampoco esa salida?

DOCTOR. Yo solo sé... (Suspirando fuertemente.) que yo no la sé!

LAURA. Doctor; es preciso buscar á Estela y avisar á Pablo.

DOCTOR. (Dando vueltas.) Eso digo yo; pero es el caso que no sé si acertaré....

LAURA. Pronto, Doctor.

DOCTOR. Voy... voy á ver... (Si tropezará con la mina!...) (Váse por la senda alta de la derecha.)

## ESCENA II.

LAURA, despues ESTELA, por la derecha.

LAURA. Estoy perdida!... Estela mi rival!... ah! valor! Si consigo salir con ella de esta gruta aun podré destruir los proyectos de David! (Viendo aparecer á Estela.) (Ah! ella es!... pongamos en juego toda mi astucia!

ESTELA. (Observando por todas partes.) Aun es tiempo! (Volviéndose hácia Laura.) Seguidme.

LAURA. Qué intentas?

ESTELA. Salvaros; nada temais. En esta gruta hay una galería subterránea, y por ella podreis llegar con toda seguridad hasta la playa.

LAURA. Conoce Pablo esa galeria?

ESTELA. Si.

LAURA. (Cogiéndola cariñosamente la mano.) Entonces... qué te detiene aqui? huyamos juntas de estos sitios, donde solo tienen morada la maldad y el crímen!

ESTELA. Huir yo!... imposible!

LAURA. Estela... ya que yo acepto tu generosa salvacion, acepta tú en cambio la felicidad que yo te ofrezco!... Ven; mis bienes... mis riqnezas... todo será tuyo! Si, Estela; tu inocente cariño ha despertado en mi alma un sentimiento de ternura y amor, que en vano intentarian ya arrancar de mi corazon!

ESTELA. (Con cariño.) Ah! cuán buena sois!...

LAURA. Vacilarás aun en seguirme! un nuevo mundo te brindará placeres y amor!

ESTELA. Amor!

LAURA. Si, Estela: salgamos de aqui para siempre y gocemos de una vida tranquila y risueña!

ESTELA. Abandonar yo á David!... no, no!

LAURA. Repara, Estela...

ESTELA. (Dirigiéndose á observar hácia la derecha.) Silencio!

LAURA. (Su temeridad destruye todos mis planes!)

**MUSICA.**

ESTELA. (Observando.) Me pareció haber sentido pisadas hácia ese subterráneo!

LAURA. (Hagamos el último esfuerzo!)

ESTELA. (Escuchando.) Nadie! me habré engañado.

LAURA. (Valor!)

---

**CANTO.**

ESTELA. (Acercándose á Laura )
Salid al punto
sin vacilar!
LAURA. Yo abandonarte!...
jamás!... jamás!
ESTELA. Ved que la hora
se acerca ya!
LAURA. Sin tí no quiero
mi libertad!

—

ESTELA. Una deuda sagrada
de gran valor
á esta gruta mis pasos
conduce hoy.
De amor inmenso lleno
mi corazon,
aqui viene á ofreceros
la salvacion!
LAURA. (Con cariño.) Si una deuda sagrada
de gran valor
á esta gruta tus pasos
conduce hoy.
De amor inmenso lleno
mi corazon,
aceptará contigo
la salvacion.

—

Vacilas?
ESTELA. Imposible!
LAURA. Desecha tu temor!
ESTELA. (Con pasion.) Salvar á Pablo intento!...
lo juro por mi amor!
LAURA. (Con reconcentrado furor.)
Tu amor!...

ESTELA. (Con inocencia.) Si.

LAURA. (Cogiéndola del brazo y quitándola el cuchillo de monte.)
Miserable!
Te engañas!

ESTELA. (Fijándose con sorpresa en Laura.)
Ah!... gran Dios!

LAURA. En vano de mi pecho
arrancarás su amor!

ESTELA. Qué escucho! horrible sueño
embriaga mi razon!

LAURA. Desiste de tu empeño
ó teme mi furor!

ESTELA. Jamás!... jamás!

LAURA. (Con furor.) Estela!

ESTELA. (Con firmeza.) Antes la muerte!

LAURA. (Asiéndola del brazo.) Oh!

—

Los celos que devoran
mi ardiente corazon,
altiva no despiertes
con tu insensato amor!
Si en esta horrible lucha
no cede tu valor,
de mi furor amante
no esperes compasion!

ESTELA. Los celos que devoran
su ardiente corazon,
en vano intentarian
robarme ya su amor!
Si en esta horrible lucha
cediera mi valor,
aliento da á mi pecho,
protégeme, gran Dios!

(Váse corriendo por la derecha.)

---

**HABLADO.**

LAURA. Oh!... la cólera me ha vendido! ni aun me queda la esperanza de vengarme de David!

PABLO. (Apareciendo en la senda alta de la derecha.) Laura!...

LAURA. (Ah!... Pablo!... me he salvado!)

## ESCENA III.

LAURA, PABLO.

LAURA. (Con marcada impaciencia.) Reconozco que mi temeridad en comparecer esta funesta noche ante los Filibusteros es una locura. David me habia ofrecido la fuga... y ni la vida queria deber á ese hombre!... Un bergantin nos espera al pie de estas rocas: ese bergantin partirá esta misma noche para Europa: abandonemos estos paises; un nuevo mundo nos ofrece placeres y amor!

PABLO. (Su amor!... nunca!)

LAURA. Huyamos de aqui. Dudas, Pablo?

PABLO. Yo dudar!... olvidais que he jurado salvaros, aun á costa de mi vida?... olvidais que una deuda de gratitud es la que me ha conducido á estos sitios?

LAURA. Entonces... qué te detiene?

PABLO. (Con resolucion, despues de una ligera pausa.) Nada!... (Dirigiéndose á la roca.) Partamos!... (Aun hay tiempo!)

LAURA. (David... odio eterno á tu memoria!) (Vánse por la galeria, dejando la roca abierta.)

## ESCENA IV.

ESTELA, despues DAVID.

ESTELA. (Registrando la gruta.) Pablo... Pablo!... Nadie responde!... Dios mio!... qué presentimiento horrible destroza mi corazon! Laura tampoco está ya aqui. (Viendo abierta la roca ) Ah!... la roca está abierta!... han hui-

do!... si; solo Pablo sabia esa salida!... me ha abandonado!... Oh!... (Oculta sus lágrimas entre sus manos.) Todo ha sido un sueño! una ilusion!... por qué despertaste en mi alma este cariño... para matarme despues!... (Breve pausa.) Siento pasos!... (Observando.) Es David!... (Cerrando la roca.) Que nadie sepa por dónde han huido!... Muera yo, pero que él se salve á lo menos. (Queda inmóvil al pie de la roca. David baja lentamente por la senda alta del subterráneo: al llegar á la escena se detiene al ver á Estela.)

DAVID. Estela!... (Pausa: mirándola con recelo.) Qué haces aqui?... por qué has bajado á la gruta?

ESTELA. (Inmóvil, con reprimida serenidad.) Yo... por nada... Te ví esta noche intranquilo... pensativo... me pareció que te cercaba algun peligro...

DAVID. No.

ESTELA. Y deseaba estar á tu lado!

DAVID. Ningun otro objeto te ha conducido á estos sitios?

ESTELA. (Cada vez mas turbada.) No.

DAVID. (Observando con una penetrante mirada la gruta.) (No está!) (Breve pausa.) Has visto á Laura?

ESTELA. Dónde?

DAVID. Aqui.

ESTELA. No. (Suena dentro el cañonazo de partida del bergantin. Estela reprimiendo un grito agudo y esforzándose por aparecer tranquila.) Ah!...

DAVID. Ese cañonazo!... (Fijando su mirada en Estela.) Estela... tú la has salvado!

ESTELA. (Echándose á sus pies sin poder ya contener su dolor.) David!... Padre mio!... mátame! no tengas piedad de mí!

DAVID. Estela!...

ESTELA. Ah! le amaba tanto!...

DAVID. Ha huido con Pablo?

ESTELA. Si.

DAVID. Y tú... tú misma les has proporcionado la fuga! (Se dirige hácia la roca.)

ESTELA. (Interponiéndose.) Oh! no le persigas; yo te ofrezco mi vida en cambio de la suya!...

DAVID. (Con cariño.) Estela!... qué has hecho? todos mis proyectos se han destruido! (Con energia.) Pero no; aun vivo yo!... yo... que aun velaré por tí! que aun podré defenderte de esos miserables que nos acusan!

ESTELA. (Con asombro.) Qué dices?

DAVID. (Con delirio.) Mi muerte te dejaria abandonada... sola en el mundo!... no, no: necesito vivir para poseer tu cariño!... Tu cariño, Estela, que es lo único que ambiciono hace mucho tiempo!

ESTELA. Mi cariño!... has dudado de él alguna vez?... puede haber amor mas tierno que el que te profesa tu hija?

DAVID. (Con reprimida pena.) Mi hija!... (Dominando su exaltacion.) (Siempre ese nombre! Oh!... sueño loco de mi imaginacion... duerme en mi pecho para no despertar jamás!)

ESTELA. David!

DAVID. (Abrazándola.) Si, hija mia; acepto ese santo cariño!... qué amor mas puro puedo ya alimentar en tu alma! ámame como á un padre; pero no te separes nunca de mi!... Oh!... si tú algun dia llegaras á saber lo que es amar como yo te amo!... (Estela procura ocultar una lágrima.) Ah!... esa lágrima...

ESTELA. (Esforzándose por estar serena.) Te engañas, David... estoy serena!...

DAVID. Todo lo comprendo!... ese jóven ha destrozado tu alma!... te ha engañado como un miserable!... Quiera Dios que alguna vez no le halle en medio de mi camino!...

ESTELA. (Con pasion.) No, David; heririas á la vez mi corazon!... déjame á lo menos el recuerdo de su felicidad!

## ESCENA V.

DICHOS y PABLO por la entrada de la roca.

ESTELA. (Viéndole y arrojando un grito de alegria.) Ah!... Pablo!...

PABLO. (Deteniéndose al ver á David.) (David!) (Momentos de expresivo

silencio. Estela trata en vano de reprimir su alegria. David y Pablo permanecen breves instantes contemplándose con dignidad.)

DAVID. Qué buscas aqui?

PABLO. (Con serenidad.) Habia jurado que solo la muerte podria separarme de Estela y no he vacilado en volver.

DAVID. Sabes á lo que te expone tu loco atrevimiento?

PABLO. Sereno arrostraré por ella todos los peligros!

ESTELA. (Á David suplicándole.) (David!...)

DAVID. (Á Estela.) (Calla.) Por qué has huido con Laura de la gruta?

PABLO. Por salvarla de una muerte cierta.

DAVID. Quién te obligaba á ello?

PABLO. Una deuda de gratitud me imponia ese deber.

DAVID. Amabas á esa mujer?

PABLO. No.

ESTELA. (Con alegria.) (Ah!) (Breve pausa.)

DAVID. (Acercándose á Pablo.) Pablo!... tu valor y tu probidad te hacen acreedor á que te descubra mi secreto. La hija del anciano Martorel... de aquel respetable anciano á quien debes la libertad de tu padre, no murió en la corriente de la cascada!

PABLO. (Con impaciencia.) Habla.

DAVID. (Con ternura, acariciando á Estela.) Esa niña... fué desde sus primeros años el encanto de mi vida... el ángel hermoso que me separó de la senda de crímenes que me legaron mis antepasados!

ESTELA. (Abrazándole con cariño.) Padre mio!...

DAVID. Solo he ambicionado su felicidad!... Su felicidad, Pablo, que era el único bien que ha hecho latir siempre mi corazon!

ESTELA y PABLO. (Comprendiéndolo todo por el profundo sentimiento de sus palabras.) David!

**MUSICA.**

DAVID. (Uniéndolos.) Pablo... á tí te toca acabar mi obra!... Que Estela encuentre en tus brazos esa felicidad que

tanto he ambicionado siempre para ella!

PABLO. (Con viva expresion.) Estela! á tu padre debo la vida del mio!... acepta tú en cambio la que yo hoy te ofrezco!

---

**CANTO.**

DAVID. Pablo! mi ser querido
confio á tu valor!

PABLO. La vida despreciara
faltándome su amor!

DAVID. (Conmovido.) Estela!... Estela mia!
Si un dia el corazon
os pide algun recuerdo...

ESTELA. (Con cariño interrumpiéndole vivamente.)
David!

DAVID. (Abrazándolos.) Cuán feliz soy!

ESTELA. Abandonarte! nunca!

PABLO. Jamás lo esperes!

DAVID. Oh!

—

Unid en tiernos lazos
tan puro y casto amor!
la dicha en vuestros brazo
embriaga mi razon!
Amores y placeres
os brinda el corazon...
gozad el dulce encanto
de vuestro tierno amor!

ESTELA y PABLO. Si unir en tiernos lazos
deseas nuestro amor,
feliz entre tus brazos
respirará mejor!
Amores y placeres
nos brinda el corazon,
gocemos del encanto
de nuestro tierno amor!

(Cesa la música. Rumor lejano.)

---

**HABLADO.**

DAVID. (Observando.) Silencio! los Filibusteros se aproximan á la gruta! ocultaos un momento; nada temais! yo os proporcionaré la fuga sin peligro alguno.

PABLO. David!

ESTELA. Padre mio!

DAVID. Hija mia! (Rumor mas próximo.) Retiraos; el rumor se acerca! si os sorprendiesen aqui erais perdidos? Pronto, pronto; detrás de esas rocas. (Pablo y Estela se ocultan.)

## ESCENA VI.

DAVID, el DOCTOR y TOBI con las redes, canastillo, etc.; despues DANIEL y los FILIBUSTEROS; luego PABLO y ESTELA.

DOCTOR. (Por la derecha, huyendo con aturdimiento.) Cuando yo digo que no llego!... Uf!... otra vez en el mismo sitio!... y los Filibusteros se nos echan encima!... Dios sabe las horas que habremos andado por ese laberinto!... (Sin ver á David.) Nadie!... (Afligido.) No hay duda; todos han huido dejándonos aqui solos... abandonados como á dos inocentes criaturas!...

DAVID. (Acercándose.) Escucha.

DOCTOR. (Asustado.) Ay!... ya no estamos solos!

DAVID. Ya te he dicho que de tu serenidad depende tu salvacion.

DOCTOR. (Temblando.) Si, señor, si; pero si me quisierais decir al menos dónde está la mina?...

DAVID. (Señalando la roca que está en el centro del subterráneo.) En esa peña.

DOCTOR. Y es cierto que está llena de pólvora?

DAVID. Si.

DOCTOR. (Separándose de un salto.) Ave Maria Purísima! Y por ahí

se puede bajar?

DAVID. No; esa es la boca de la mina, que da á un precipicio.

**MUSICA.**

DOCTOR. Ya!... como si dijéramos, la boca del infierno!... pero yo os preguntaba por la otra; por donde se sale. (Rumor cercano.)

DAVID. (Amenazándole.) Quién te ha dicho?...

DOCTOR. No .. si... lo habré soñado!... no os enfadeis por eso! .. (Ay! ya estan aqui mis compañeros!) (Se oculta con Tobi delante del primer bastidor. Daniel y los Filibusteros entran por la derecha en confuso tropel.)

---

**CANTO.**

FILIBS. Caiga el castigo
sobre el traidor!
no haya piedad!
traicion, traicion!

DAVID. Quién en mi presencia
alza asi la voz!
quién asi á su jefe
falta sin temor!

—

FILIBS. El bergantin *velero*
ahora partió,
y en él esa mujer
huye veloz.
Bajo tu sola guarda
aqui quedó:
responde á nuestra justa
acusacion!

DAVID. Si el bergantin velero
ahora partió
y en él esa mujer

huye veloz,
á mí descubrir toca
esa traicion:
caerá sobre el culpable
todo el rigor.

—

FILIBS. Si tú rechazas
la acusacion,
quién de la gruta
la libertó?
Dinos quién es
ese traidor:
no haya piedad!
quién es?

DAVID. (Vacilando.) Quién?

PABLO. (Apareciendo sereno ante ellos.) Yo!

DAVID. (Oh!... se ha perdido!)

FILIBS. Traicion!... traicion!

—

PABLO. Si para el crímen
teneis valor,
herid... herid
sin compasion!

FILIBS. (Amenazándole.) No haya piedad
para el traidor!

DAVID. (Sacando su puñal é interponiéndose.)
Malvados!

FILIBS. Muera!

ESTELA. (En la boca de la mina, con una tea en la mano.)
Atrás!...

DAVID. Gran Dios!
Estela... Estela!...
Detente!

ESTELA. No!

DAVID. Qué intentas?

FILIBS. (Amenazando á Pablo.) Muera!

ESTELA. (En actitud de arrojar la tea en la mina.)

Atrás!!!

TODOS. (Retrocediendo.) Horror!

—

ESTELA. Si dais un solo paso
la luz que veis brillar,
en la profunda mina
mi mano arrojará!

TODOS. (Horrorizados.) Oh!

ESTELA. (Sin dejar su actitud imponente y señalándoles el subterranéo de la derecha.)
Breves instantes
ahí esperad:
vuestra venganza
es mia ya!
Vigias dobles
podeis mandar,
que nadie pueda
de aquí escapar.
Juradme todos
fidelidad!

FILIBS. Si... lo juramos!

DAVID y PABLO. Que intentará?

FILIBS. Nuestra venganza
tuya será!

—

DAVID y PABLO. (Su idea aterradora
á todos conmovió:
respeto les infunde
su heróico valor!)

ESTELA. (Sin dejar su posicion.)
(Oh, Dios!... no me abandones
en esta situacion!
aliento da á mi pecho!
da vida al corazon!)

DOCTOR. (Si tercos estos bárbaros
no aplacan su furor,
nos asa en esta gruta

lo mismo que á un toston!)

FILIBS. (Guardemos la salida
con toda precaucion:
salvarle no podrá
su heróico valor!)

(Sigue la música hasta el final )

---

**HABLADO.**

ESTELA. (Desde lo alto de la roca.) Retiraos al subterranéo inmediato: la fuga de esa mujer exige ó la vida de su salvador ó un rescate que satisfaga vuestra ambicion: si ese rescate llena por completo vuestros deseos respetaremos su vida, si nó, entonces como ahora, podreis llevar á cabo la sentencia que pesa sobre su cabeza!... Vacilais?

DANIEL. No: yo mismo guardaré la salida. (Dirigiéndose á cuatro Filibusteros.) Seguidme vosotros. (Váse Daniel con los cuatro Filibusteros por la senda practicable. Los demas se retiran por la derecha.)

## ESCENA VII.

ESTELA, DAVID, PABLO, el DOCTOR y TOBI.

Estela, cuando han desaparecido los Filibusteros, baja á la escena. El Doctor la coge la tea, separándose de la roca con temor.

ESTELA. Gracias, Dios mio!

DAVID. (Abrazándola.) Hija mia!

PABLO. Estela, ¿qué has hecho?

ESTELA. Dios me inspiró y me dió fuerzas para no vacilar!

DAVID. Dentro de breves instantes el peligro seria inevitable!.. Estrechad cada dia mas vuestro cariño y dedicad alguna vez un recuerdo... al desgraciado aventurero Eduardo David!

ESTELA. Partir sin tí!... nunca!

PABLO. Jamás te abandonaremos al furor de esos miserables!

ESTELA. (Suplicándole.) David!

DAVID. Tus ruegos serian inútiles, Estela; la seguridad de tu propia vida me obliga á permanecer aun al frente de los Filibusteros !... Pronto, hija mia... salid! La hora se acerca y Daniel volverá con los vigias de un momento á otro! (Se dirige hácia el foro á observar.)

ESTELA. (Á Pablo, dándole su bocina de caza.) Pablo, espéranos á la salida de la gruta. (Señalando la galeria subterránea de la izquierda.) El sonido de esta bocina nos anunciará que la lancha está preparada.) (Pablo vacila indicando que David va á quedarse en la gruta. Á esta indicacion le dice Estela con acento de seguridad.) David saldrá conmigo ó los dos perecemos con él! (Váse Pablo por la galeria.)

DOCTOR. (Con la tea en la mano.) Partamos, Tobi.

ESTELA. Deteneos!... (Señalando la galeria.) Ignorais que ese subterráneo está cubierto de pólvora por todas partes y que la mas leve chispa de esa tea haria volar toda la gruta!

DOCTOR. (Asustado, dejando caer la tea que coloca Tobi á un lado.) Ay!... se me figura que empiezo otra vez á perder mi serenidad!

DAVID. (Volviendo de observar desde el foro.) Pronto!... pronto!... no perdamos tiempo!

ESTELA. (Con energia.) No, David! Solo la muerte podria arrancarme de tu lado!

DAVID. Estela!

ESTELA. Vacilas aun?

DAVID. Imposible!... si yo huyese con vosotros nos perseguirian sin cesar y nos perderiamos todos!

DOCTOR. Reparad, señor capitan, que aqui nos van á asar vivos!

ESTELA. (Con heróica resolucion.) David?... á tí te debo la vida!... (Con energia.) Tuya sea tambien mi muerte si asi lo deseas!

DAVID. Tú morir!... Imposible!

DOCTOR. (Suplicándole.) Por san Caralampio y todas las vírgenes conocidas! (Se oye dentro la bocina de Pablo)

ESTELA. Ah!... Pablo nos anuncia que la lancha está preparada!

DAVID. (Despues de una ligera vacilacion, cogiendo á Estela de la mano.) Oh!... partamos.

ESTELA. (Con alegria.) Ah!

DAVID. (Yo volveré!) (Vánse por la galeria.)

DOCTOR. Gracias á Dios!... No pises fuerte, Tobi! Si volase la mina estando nosotros dentro! (Santiguándose.) Ave Maria purísima! (Entra por la galeria con el mayor recelo, seguido de Tobi, dejando la roca abierta.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DANIEL, despues los FILIBUSTEROS, luego DAVID, ESTELA, PABLO, el DOCTOR y TOBI.

La orquesta continúa varios compases, durante los cuales la escena permanece sola. Un momento despues aparece Daniel por lo alto de la senda de la derecha, observando con la mayor atencion el interior de la gruta.

DANIEL. (Bajando muy despacio á la escena.) David!... David!... No hay nadie! (Viendo la roca de la galeria abierta.) Oh!... esa salida secreta!... Nos han vendido! (Cogiendo una de las teas que alumbran la escena.) Hermanos de la Costa... alerta, vive Dios, ó prendo fuego á la mina! (Aparecen por la derecha varios Filibusteros; algunos de ellos traen teas encendidas.) Registremos la gruta! No haya piedad para ninguno! (Sacan los puñales y desaparecen todos menos cuatro en distintas direcciones.) Oh! no hay duda, por aqui han huido! (Señalando la galeria.) Seguidme! (Váse por la galeria con la tea en la mano, seguido de los cuatro Filibusteros que han quedado en escena: dos de estos llevarán tambien teas. Un momento despues de entrar Daniel y los cuatro Filibusteros en la galeria de la izquierda, vuela toda la gruta, trasformándose la escena en un mar tranquilo y sereno alumbrado por

la luna. Disípanse las nubes que cubren el foro y empieza á distinguirse en último término la isla de Santo Domingo. En este momento aparece la lancha donde van Estela, David, Pablo, el Doctor y Tobi; estos dos manejarán muy afanosos los remos. Cuadro final. Cae lentamente el telon.)

FIN.

# OBRAS DRAMÁTICAS.

DE

## D. P. MORENO GIL.

---

| | |
|---|---|
| La flor trasplantada.... | Drama en tres actos, original y en verso. |
| Este cuarto no se alquila. | Comedia en un acto, original y en prosa. |
| Pobres y ricos..... | Drama en tres actos, original y en verso. |
| Aventuras de un cesante. | Comedia en un acto, original y en prosa. |
| Ví y vencí!..... | Comedia en tres actos, original y en verso. |
| Una obra de caridad!..... | Comedia en un acto, original y en prosa. |
| Los Filibusteros..... | Zarzuela en tres actos, original y en prosa. |

El rapacin de Candas, M.
El hombre feliz (monólogo), M.
El sonámbulo, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, L.
Guerra á muerte, M.
Impresiones de viaje, L.
Julio César (monólogo), L.
La cotorra, L.
La pupila, L.
La cruz de los Humeros, M.
La zarzuela (mitad), L.
La dama del Rey, M.
La vuelta del Corsario (2.ª Pte. de *El Grumete*), M.
Lo que de Dios está, L. y M.
Las bodas de Juanita, L.
Los dos ciegos, L.
Los guardias del rey de Siam. M.
Pablito, L.
Por cana más ó ménos, L. y M.
Por un paraguas, L. y M.
Un ayo para el niño, M.
1864 y 1865, M.
La sombra de Nino, L. y M.
Cuando Dios quiera, M.
Doña Casimira, M.

EN DOS ACTOS.

Bruschino, L.
De incógnito, L. y M.
El Postillon de la Rioja, L.
El resucitado, L. y M.
Entre mi mujer y el negro, L.
La cola del diablo, L.
Llamada y tropa, M.
Marina, M.
Muerta en el bosque, L. y M.
¡Quien manda, manda! M.
A cadena perpétua, L. y M.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Amor y misterio, L.
Amor y arte, L. y M.
Amar sin conocer, L.
Azon Vizconti, M.
Cadenas de oro, M.
Catalina, L.
Campanone, L. y M.
Dos coronas, M.
El arca de Noé, M.
El valle de Andorra, L.
El hijo de familia ó el lancero voluntario, L. y M.
El sargento Federico, L.
El juramento, L.
El paraiso en Madrid, L.
El secreto de una dama, L.
El agente de matrimonios, M.
El caudillo de Baza, L. y M.
El dominó azul, M.
El planeta Vénus, M.
El toque de ánimas, L. y M.
Galanteos en Venecia, L.
Giralda ó el marido misterioso, L. y M.
La embajadora, L. y M.
La Caceria real, M.
La Estrella de Madrid, M.
La tabernera de Lóndres, M.
Los filibusteros, L.
Los piratas, L.
Los Madgyares, L.
Los circasianos, L. y M.
Margarita, L.
Mis dos mujeres, L.
Rival y duende, L. M.
Un dia de reinado (mitad), L.
Un estudiante de Salamanca, L. y M.
Un viaje al rededor de mi suegro. L.
Un trono y un desengaño (3.ª parte), M.
La insula barataria, M.

Cuando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galería reclamar y cobrar los derechos.

---

## OBRAS.

Comentarios del emperador Carlos V. *Rvn.* 16.
Historia de la música española, 4 tomos, 100.
Ecos nacionales (poesías) 12.
Ecos del alma (Id.), 8.
Veladas poéticas (Id.), 6.
El beso de Júdas (novela), 6.
La niña expósita (Id.), 8
Historia de una venganza (Id.), 8.
Una virg. y un dement. (Id.) 8.
Reló aritmetico, 10.

## VENTA EN MADRID.

—

LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA, CARRETAS, 9.

SRES. MOYA Y PLAZA, CARRETAS, 8.

DON ALFONSO DURAN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 8.

---

EN PROVINCIAS.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.